Yo à su lado.
Fad. Deteneos,
que con essa especie nueva,
acordando de su rostro
à la memoria las señas,
no solo sè desde España,
quien es, y que no me dexa
lance; pero celebrando
lo agudo de su cautela,
estarè siempre à su lado.
Fern. Y yo, señor, pues ya es fuerça
ser vos Fadrique, os ayudo.
Mat. Contra quien, si no ay quien
mas, que dar de su ventura (quiera
à Enrique la enhorabuena;
y porque en mi Corte cessen
escandalos, y tragedias;
pues en mi no ay eleccion,
yo harè, que presto resuelva
mi consejo, qual de todos,
por Conde de Flandes queda.
Reb. Esta ama me traes à casa?
señor, ajustemos quenta,
que no quiero cada dia
quebraderos de cabeça.
Marg. No harè, si callares tu,
dando fin à la Comedia
del Duelo contra su Dama,
perdon, ò aplauso merezca.

6

COMEDIA FAMOSA.

QVE ES LA CIENCIA DE REYNAR?

DE DON GARCIA AZNAR BELEZ S.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Flavio Tiberio, Emperador de Constantinopla.
Iustiniano, Galan.
Mauricio, Galan.
Anatolio, barba.
Emilio, Soldado.
Sofia, Emperatriz.
Anastasia, Dama.
Constancia, Dama.
Femisa, y Claudia, criadas.
Graco, criado de Mauricio.
Tres presos, Musicos, y Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Caxas, y clarines à vn lado.
Pues ya coronò su frente
Regio laurel, sacra oliva:
Todos. Tiberio Segundo, viva,
Emperador del Oriente.
A otro Music. Al Grande Tiberio,
Padre de la Patria,
triunfos profeticen,
dulces consonancias.

Sale Sofia, Emperatriz de Constantinopla, Griega bizarra, y Anastasia, Fenisa, y Claudia deteniendola.

Anast. Aguarda.
Fenis. El rigor suspende.
Claud. Advierte, señora. *Anast.* Mira.
Sofia. Arda yo toda en mi ira,
como abrase al que me ofende;
y si no puedo vltrajar
tantas injurias en èl,
en mi, contra mi, cruel,
las empezarè à vengar.
Anast. Advierte, que assi se estima
mas tu govierno (hado fiero!)
pues Tiberio es compañero
tuyo.
Sof. Dexame ya, prima.
Anast. Ay Tiberio, amado esposo! *ap.*
oy por tu alivio previno
el Senado.
Sofia. Perdiò el tino
mi rencor escandaloso:
que lleguen assi à borrar
el explendor de mi ser?
O mal aya el ser muger,
què no me dexa vengar!
Yo, que me mirè aclamada
ayer en todo el Imperio,
con barbaro vituperio
oy me contemplo agraviada?
Podreis en alguna accion
mi invicto esfuerço culpar?
no ha sido todo triunfar?
què intenta vuestra traicion?
A la plata del Mar tersa,
no puse ley? y mi nombre
victorioso, hize que assombre
al Exercito del Persa?
Sujetando mis trofeos
de la Tartaria Oriental,
hasta el muro de cristal
de los montes Pirineos?
Yo mi fama no hize eterna
de la Europa, en las Ciudades?
vulgo, hijo de novedades,
ya veràs quien te govierna.
No le diò bastante honor
mi invicto esposo Iustino,
imponiendole el Divino
renombre de Emperador,
governando (ansia tenaz!)
el Imperio de la tierra,
ò ambos intimando guerra,
ò constituyendo paz.
Claud. Esto ha causado la calma
en que la tuvo el pesar.
Fenis. Ay Claudia! que por mandar,
està rabiando su alma.
Anast. Bien es, que gusto reciba
deste aplauso tu beldad,
no ofenda la Magestad. (vàs
Dent. Flavio Tiberio Constantino, vi-
Sof. Duro rigor de mi estrella! *apar.*
pero dissimularè.
Claud. Por què serà esto? *Fen.* Porque
no se ha casado con ella.
Anast. Ay adorado Tiberio! *apart.*
template, señora, no
se diga, que en ti se viò
essa ambicion al Imperio.
Sof. Imperio yo? yo ambicion?
si tal intento tuviera,
estrago del Mundo fuera
mi furiosa indignacion.
De que el Pueblo no agradezcā
mi amor, y mi fee, me irrito;
y aun de que aora permito,
que mirarme el Sol merezca:
Anast. Tu constante coraçon
has descubierto en el poco
caso que hazes de esse loco

emulo de la razon.
Bien sabes, que el vulgo instable,
monstruo desagradecido,
en el mal entorpecido,
haze el bien abominable,
baste à templarte mi ruego,
si tanto ha de merecer.
Sof. Oy por ti he de deponer
de mis rencores el fuego,
y assi el parabien reciba
de mi voz (saña inclemente!)
Ella, y dentr. Pues ya coronò su frẽte
Regio laurel, sacra oliva.
Claud. Hasta aqui llega la gente
con aclamacion festiva.
Todos. Tiberio Segundo, viva,
Emperador del Oriente.
Caxas, y clarines, y sale Tiberio, Constancia su sobrina, y acompañamiento, y en tanto que toman puestos, canta la Musica.
Music. Estampe los triunfos
de nuestro Monarca,
allà en las Estrellas
su invencible fama;
y su nombre solo
victorioso, haga,
que estèn en su Imperio
ociosas las armas;
siendo su enemigo
trofeo à sus plantas,
y antes las victorias,
que las amenazas.
Llega Sof. En hora feliz, Tiberio,
se corone tu valor
por vnico Emperador
del Sacro Romano Imperio;
(ò embidia!) pues ya te aclama
el Orbe, en vozes diversas;
porque amedrante à los Persas
el acento de tu fama:
de cuyos ecos gallardos
temblaràn (rabiosa furia!)
en Norico, y en Hetruria
los famosos Longobardos,
siendo
Tiber. Suspended, señora,
vuestros festivos acentos,
que dais à mis sentimientos
vna nueva pena aora:
Pues muerto el Grande Justino,
que en trono mas celestial,
renunciando lo mortal,
hizo lo Augusto, divino,
dais à esse placer licencia,
por lo feliz de este dia;
y quiero à vuestra alegria
antevèr la consequencia.
Quien no llegarà à saber,
que si al gozo dais lugar,
os aumentarà el pesar
lo violento del placer?
Sofia. Esta vana obstentacion,
entre lutos depusiera,
y aun al semblante vistiera
el color del coraçon,
si à ti la suerte oportuna
no elevara al Regio assiento,
à quien el merecimiento,
sirviendo esta de fortuna.
Const. En tan dichosa eleccion,
es rendirte el parabien,
recibirle en si, y mas quien
tanto interessa en la accion.
Tiber. Llega à mis braços, sobrina.
Const. Feliz quien tanto ha logrado.
Anast. Ay Tiberio, esposo amado! *ap.*
Tiber. Ay Anastasia divina!
Anast. Sin diminucion alguna,
mas feliz, quando contraria,
fixe tu valor la varia

condicion de la fortuna,
hollando la cerviz de Asia,
oy rebelde à tu poder.
Tiber. Porque la pueda ofrecer
à tu beldad, Anastasia.
Music. Al Grande Tiberio, &c.
Sof. En aclamacion de dia
tan felice, libertad
à Anatolio di.
Tiber. Mirad,
señora, que ser podia
essa accion, causa de que
en la Iglesia huviesse scisma?
Sof. Què importa, si fuy yo misma
quien lo hizo, y lo cumplirè,
que ya de su error, Tiberio
ageno està.
Tiber. Pues assi
intentais quitar en mi
el explendor del Imperio?
Sofia. Como?
Tiber. Si es la Religion
la que mas le ilustra, y veo
la ofende vuestro deseo,
como puede mi razon
dexar oy de persuadirse,
que en dandole libertad,
no enseñe su liviandad
dogmas, con que à pervertirse
llegue el justo Pueblo? quien,
admitiendo novedades,
olvide felicidades,
borrando en el mal, su bien.
Fenis. Que aya muger que esto pida?
Claud. Esto Fenisa es probar.
Fenis. Què?
Claud. Lo que puede mandar
al vèr que muda de vida.
Sofia. Parece, que quando estàs
solo en el Trono, abatir me
pretendes?
Tiber. Mi afecto firme,
solo và à ensalzaros mas;
pero como executar
puedo lo que piden dos,
que le arreste el Papa, y vos,
que le aya de libertar
dezis.
Sofia. Serà el mejor medio,
que executes lo que digo.
Tiber. De tu intercession me obligo;
ya hallè à mi duda remedio:
mi Palacio su prision
sea; què mal mi Reyno fundo,
pues permitir quiero al Mundo
quien confunda su razon:
pero què trompeta tarda
el ayre enluta infelice?
Anast. Alguna ruina predice
su lobrega voz bastarda.
Sale Emil. De Italia llega, señor,
à tus plantas Justiniano.
Tiber. Ay, que temo de la mano
de Dios el justo rigor!
Dezid que entre; de Anatolio,
en favor, no bien, dictè:
ay de mi! quando temblè
precipitarme del Solio.
Const. Triste, señor, has quedado?
Tiber. Es Constancia estarlo justo,
pues por dar à Sofia gusto,
falte à mi primer cuydado:
Ningun Imperio firmeza
tendrà, ni puede ser fiel,
sino matiza el laurel
la religiosa pureza.
Pero què clarines son
estos? con cuya armonia
buelve la antigua alegria
à alentar el coraçon?
Sale Graco. Ay tal desprevencion
à nuestra entrada!

ni vna calle colgada,
ni vn arco? esto consiento?
buelvome al punto, sin parar momento
à Armenia, porque todo està acabado;
pero aqui està Tiberio:
Yà ha llegado
Mauricio, mi señor, y el muy valiente
Graco, que es su sirviente,
victoriosos los dos, con gran riqueza,
llevando el Rey Hormilla en la cabeça.

Tiber. Ya Dios el fulminado
decreto ha dilatado;
ò que presto à la voz del desconsuelo,
en eco respondiò feliz el Cielo!

Sofia. Mi ira à los dos, sin duda
me los ofrece, para que en mi ayuda
sean del Mundo horror, quando fatales;
de ya sembrados bienes, nazcan males.

Claud. Al semblante la risa te revosa,
por que llega Mauricio?

Const. Mi dichosa
suerte me embidiò, y su tardança acuso.

Claud. Señora, entra en el vso,
y aunque por èl te mueras,
de alegria no dès las mas ligeras
señales; porque en viendose querido,
juzgarà que lo tiene merecido.

Grac. En que Claudia me llama, he reparado.

Anast. Ay adorado esposo!

Tiber. Ay dueño amado!

Claud. Como vienes?

Grac. Triunfante del Pagano.

Sordinas, y sale Iustiniano Galan, con acompañamiento.

Iustin. Tus pies, vencido, pide Iustiniano.

Claud. Tu vencedor? el miedo en ti no es vicio?

Caxas, y clarines, y sale por la otra puerta Mauricio con acompañamiento.

Maur. Vencedor à tus pies, llega Mauricio.

Tiber. Llegad, llegad, amigos à mis braços,
ya que el Imperio afiançan tales lazos.

Grac. Por Dios, que eres incredula, no fueras
de Armenia tu, y con esso me creyeras,
Fabrica ay, de baquetas, y en el saco
pillè mas de mil doblas.
Claud. Calla, Graco.
Grac. Pegada estava, no son desatinos,
à los telares de los pergaminos.
Maur. Bella Sofia, á tus pies, por sacrificio
de mi victoria.
Sofia. Levantad, Mauricio.
Iustin. No aver antes llegado al Soberano
Solio de vuestras luzes.
Sofia. Iustiniano,
seais bien venido, qual vuestro sucesso
fue?
Iustin. Hable primero en esso
Mauricio, que podrà con su alegria,
a lastima endulçar al ansia mia.
Ay infeliz, que al vèr esta mudança,
me robò la esperança, mi esperança!
Ha Cielos! quien no huviera
idolatrado tanto, y no sintiera.
Maur. Diga antes Iustiniano,
templarà de su pena lo inhumano:
oìr, que los sustos, vèr que los sollozos,
se inundan en Occeanos de gozos.
Al mirar à Constança tan hermosa,
està el alma dudosa,
temiendo, que la suerte,
en la lid triunfos rinda, en mi amor muerte.
Grac. Dì vn grande golpe à vn tuerto, cosa rara!
y vn ojo de la cara
leceguè; y si me enojo. *Claud.* Què?
Grac. Si es ciego, no vè de ningun ojo;
pero era vn assertor muy calvo, y viejo,
con vn muermo fatal, y algo bermejo.
Tiber. Porque en tan feliz dia,
en equilibrio vuestra bizarria
igual quede, alternando,
hablad los dos; pues quando
lastimoso el dolor, la pena crezca,

triaca la alegria, ser merezca.

Iustin. Con tu Exarcho Longino, à Italia fuy,
y hasta el Cabo de Otranto, que doblè,
quantas distancias en el Mar corrì,
en el viento impeliendome, bolè.
El Govierno de Roma recibì,
de defender su sitio me encarguè;
quando Clefis ossado la invadiò,
y de viviente muro la cercò.

Maur. A Ercerum, Corte del Armenia, di
con tus Soldados vista (Gran Señor)
del Persa vì el Exercito, y temì
borrasse el triunfo, el humo del rencor.
A su pesar de Eufrates oprimi
la espalda, con intrepido valor,
miedos desvaneciendo en roxa luz,
el Sagrado Estandarte de la Cruz.

Iustin. A Roma Clefis invadiò, despues
de aver logrado horrible dominar
de Italia la mayor parte, de tres,
que al Griego Emperador toca guardar:
Ni hombre, ni bruto, pajaro, ni mies,
los Longobardos consiguiò templar,
que convertido queda à su furor,
en miedo, en muerte, en lastima, y horror.

Maur. Pero viendo mi gente desigual,
á la de Hormisda (que es de Persia Rey)
en batallar, con èl me vì neutral:
desvaneciòlo mi invencible Grey,
pues inflamada de animo immortal,
de mi consentimiento haziendo ley,
dando las caxas señas de embestir,
desatò diez mil rayos el zafir.

Iustin. Clefis, Rey del Lombardo, levantò
de Roma el sitio, y con rencor infiel,
su Campaña hasta Napoles talò,
su fama obscureciendo lo cruel,
y conquistàra el Mundo, què assombrò!
si en purpuras no tiñen su laurel,
sus vasallos, con fiera obstinacion,
vistiendose de zelo, su traycion.

Maur. Travòse la batalla, cuyo horror
empañò esse azul libro de cristal,
aun à la muerte suspendiò el temor,
olvidando algun tiempo lo fatal;
animo el miedo, miedos el valor,
esconden enredados en el mal,
todo es furor, espanto, y inquietud,
vida es la muerte, muerte la salud.

Iustin. Muerto el Rey, los Lombardos aclamar
no quieren otro; pero fue peor,
porque treinta Tyranos, à infamar
se atrevieron, el nombre de Señor.
Ya cada vno ha llegado à dominar
vna Ciudad; Italia de temor,
fallece ya perdida, y à este fin
rompiò funebre el viento, esse clarin.

Maur. Huyen los Persas, y la tierra al vèr
cadaver tanto, en su sangrienta faz,
abriò su seno, en que empeçò à correr,
en Purpura resuelta, ira tenaz.
El premio he conseguido de vencer;
pues llevando la guerra, traygo paz;
Oriente te obedece, y à este fin,
dulçuras vertiò al ayre esse clarin.

Tiber. Otra vez Heroes, llegad
à mis braços. *Los dos.* Tal favor,
quien no embidia. *Gr.* Aora, señor,
oygame tu Magestad,
pues al valeroso Graco,
segun lo que he colegido,
se debe de aver tenido
aqui por vn maniaco;
y es mal hecho, pues la gloria
se me està debiendo à mi,
diga el arbitrio que di
para alcançar la victoria;
pero èl callando se ingenia
à apropiarse mi trabajo,
el demonio à mi me traxo
à vèr esto, desde Armenia;
pues en ella, muy bien saben
lo que mi colera crece.

Mau. Què dizes? *Gr.* Que esto merece
quien dexa, que otros le alaben,
que esta edad del Idiotismo,
por necios los reputàra
à todos, sino se fiàra
la alabança vno àsi mesmo.

Maur. Quita.

Grac. Hombre, el entendimiento
me pretendes apurar;
pues es el quitar, quebrar
el septimo Mandamiento.

Tiber. Descansad, ò Capitanes
invencibles, entre tanto,
que rindo al tres vezes Santo
las gracias de essos afanes;
viene V. Magestad?

Sofia. De oìrte, Tiberio, me admiro.
Tiber. Por què?
Sofia. Porque en mi retiro
amo ya la ſoledad:
vè Conſtancia con Tiberio,
que no quiero, què cruel
juzgue el Pueblo, que yo, en èl,
liſongeando voy mi Imperio,
ſiendo ſu eſclava en deſprecio
de mi, à mi me libertò,
y es juſto, que eſtime yo
coſa que no tiene precio.
Tiber. Yo ſiento, que.
Sale Anat. A vueſtras plantas,
dexad, ſeñor, que agradezca
vueſtra piedad, y merezca
vltrajar deſdichas tantas,
como en la.
Tiber. No agradezcais
la accion, que no me debèis,
à la Emperatriz podeis
rendir las gracias que dais;
pero vueſtra ſinrazon
huya el error, que defiende,
que qual quier coſa me ofende,
ſi toca en la Religion. *Vaſe.*
Sofia. Id las dos con èl.
Las dos. El Cielo
te guarde feliz. *Vanſe.*
Maur. Ay roſa
Conſtancia, de mi amoroſa
paſsion, burlando el deſvelo,
ſe auſenta.
Graco. Pues què, querías,
que ſe puſiera à mirar?
amigo, yá eſte manjar
diò en manos de las Arpìas,
buſca otra, que eſta ya es buena
para algun Emperador.
Maur. En quien hallarà mi amor
alivios à tanta pena.
Grac. En quiē? en Armenia ay veinte;
y quando acà amar quiſieras,
aì viven dos Taberneras,
que ſon muy honrada gente,
con ellas te anuncio aqui
placeres muy bien logrados,
mientras eſtèn mas aguados.
Sofia. Oìd los tres; vete de aqui
Grac. No tu Mageſtad me pida,
que dexe à mi amo, ſeñora;
pues mi eſpada vencedora
le diò mil vezes la vida:
què aunque veis parezco poco,
tambien yo la sè eſgrimir,
como no aya que reñir
con alguno.
Maur. Vete, loco.
Grac. Tambien ſoy hombre de bien;
y tambien puedo eſcuchar.
Anat. Deſpejad luego juglar.
Grac. Barbado Matuſalen,
en oficio tan ingrato,
en mi vida me entretuve,
ſupueſto, que nunca tuve
que jugar, ni dar barato.
Si te peſcara allà baxo,
ò allà en Armenia, yo hiziera
de tu cuerpo vna cibera,
de tu barba vn eſtropajo. *Vaſe.*
Sofia. Què hizierais los tres, ſi yo
agraviada de vn tirano,
falſo ſubdito villano,
que mi Mageſtad borrò,
eſtuviera?
Maur. Mi eſperança
llegarà glorioſamente,
à coronarſe la frente
del laurel de tu vengança.
Anat. Sabrèmos deſagraviar
tu belleza, ò fallecer.
Iuſtin. Pues te debemos el ſer,

nadie se puede escusar:
amor buelve ya alentar. *apart.*
Sofia. Iuradme antes, el secreto.
Los 3. Yo le juro, y le prometo.
Anat. Bien os podeis declarar;
pues no ay duda, que os debemos,
mas que mandarnos podeis.
Sofia. Que secreto guardarais,
prometeis?
Los tres. Sì prometemos.
Anat. Ea, señora, nada dudes,
danos quenta de tu agravio.
Sofia. Oìd los tres, q̃ el pecho al labio
revosa sus inquietudes.
Justino Segundo, que oy
entre las brillantes luzes
de essa eterna, firme, hermosa,
resplandeciente techumbre,
de los zafiros Celestes,
divinas huellas esculpe,
Fue mi esposo, y ciertamente
puedo dezir, que le tuve,
que ay otros, à quien el nombre
es injusto les adule;
pues quando aceptar intentan
para el lazo indisoluble,
compañera, como à esclava,
en su dominio la incluyen,
cambiando soberviamente,
en los ceños, que descubren,
de esposa, las libertades,
de sierva, en esclavitudes. (ruje,
Lo qual aborrecen, el bruto què
y el ave, que flores, por plumas sa-
Tanto me adorò mi esposo, (cude.
que sin mi, sus rectitudes
no obravan nada, observando;
en mi, la docta costumbre,
de no errar jamas, en quanto
aviso, ò consejo puse.
Ofendida de su bien,
la injusta Plebe desluce
à mis sagradas acciones;
y no encontrando à quien culpe,
contra Iustino levanta
en su maldiciente inutil
acento, muchos errores,
que incautos odios mormuren,
creyendo aquello en que saben,
que la verdad se confunde;
pues mordaz la lengua,
sin que esta consulte (ye;
al entendimiento, las verdades hu-
Como el Principe ha de ser,
para regir los volubles
animos de vn vulgo? si este
(aunque èl lo mejor procure)
en sombras de vicios baña
los rayos de sus virtudes.
Si es justiciero, deslumbra
los ojos, porque se ofusque
en crueldades la justicia;
si la piedad le reduce,
inutil le aclaman todos;
si es recto, que nada sufre;
si valiente, que es sobervio;
si docto, que à nada acude,
dizen; si es necio padrasto
del Reyno le constituyen,
no hallando en èl accion buena,
ò mala, que no censure,
ò el necio, que no la entiende,
ò el docto, que la presume; (dej;
y cada vno juzga entre sus quiete-
ser mejor govierno, el q̃ en si dis-
Entonces era Tiberio, (curre
(como aora vosotros) Duque
del Exercito de Oriente;
pero tal afecto infunde
en mi pecho de su ciencia,
y de su valor el lustre,
(tantas determinaciones,

y vic-

y victorias, lo divulguen)
que convenimos, Iustino,
y yo, que Cesar le juren
las dilatadas Regiones,
que el Orbe Romano incluye.
Quien diria, que debiendo
casi à mis solicitudes
el laurel, oy à mis ojos
mis beneficios injurie?
O hombres! que tantas maldades
vuestro pecho dissimule! (bre,
Bucaro, q̃ el vicio, q̃ padece, encu-
si el agua no evita, que engañoso
Enfermò Iustino tanto, (burle.
que en tres Abriles la ilustre
alma, que vivificava
con su generosa lumbre,
los espiritus de todos,
martirizada en el yunque
de la pena, ò fatigada
de verse en Iustino inutil,
(como à quien el Orbe todo;
fue corta esfera, en que triunfe)
desvnir intentò el nudo,
y en infaustas inquietudes,
(ò dolor!) la muerte misma,
nueva vida en èl difunde,
è indeterminada ignora,
lo que quita, ò restituye, (res,
forjando sus dudas, horribles segu-
que al vivo çadaver, aflijan, y asusta
En este tiempo Tiberio, (ten.
conmigo al Govierno acude
del Imperio, haziendo yo,
que la fortuna subiugue;
y èl, de que à mi generosa
grandeza heroyca, tributen
oblaciones reverentes,
en sacrificios comunes
todos, castigando à quantos
ossadamente interrumpen
la quietud publica, y necios,
quieren, torpes, que se muden
los aplausos en embidias;
las glorias, en pesadumbres;
los trofeos, en vilezas;
en horrores, las virtudes; (inunde
porq̃ à vn mismo tiẽpo el Trono se
del favor, q̃ brille, del odio, q̃ ahu-
Preguntareis, por què causa (me.
tan por extenso pronuncie
mi voz lo que ya sabeis?
pues no juzgueis es inutil,
que al referiros mi ofensa,
es preciso se divulgue
de mi magnanimidad
el favor; porque deslustren
à las que oy grito finezas,
barbaras ingratitudes.
Confiessoos, que ya se errò,
y porque no es bien se juzgue
ser tan cobardes mis iras,
que à humildades se reducen,
obedeciendo la infame
horrorosa ley, que sufre,
quien de la necessidad,
à las crueles Aras, huye.
Quiero; mas vuestra atencion,
con mas cuydado me escuche,
si el animo dexa al dolor se abulte
en vozes, ò harè, que mi ira arti-
Muriò Iustino, y despues, (cule.
que cumpliendo la costumbre,
el Templo de Santa Sofia,
en melancolicas luzes
se anegò, cuya materia,
aunque en candidez se ofusque,
amante de su explendor,
su fin ama en lo que luze,
dando al humano en exemplo,
aun mas generosa lumbre;
pues en si misma olvidada,

de si misma, no presume
perece, hasta que mortal,
consumiendose, caduque,
del zefiro, al tierno soplo,
de Fabonio al Aura dulce;
ò si reparara! el peor, que ocupe,
la faz de la tierra, en aquellas lu-
Acabadas las exequias, (zes!
se prosiguieron comunes
de ambos los despachos; pero
ayer, quando veloz huye
la Pupila de los Cielos,
el Gran Padre de la lumbre,
la Hermosa gloria del ayre,
de los palidos capuces,
que enlutan el Orbe, quando
la infausta noche descubre
tantas antorchas flamantes,
que sus horrores alumbren.
Vn alboroto plebeyo
haze, que à Palacio ocupen
mis vassallos, olvidados
de mis alientos ilustres;
y aunque al vèr la sedicion,
algunos, à quien yo puse
justamente, en muchos cargos,
à mis parciales se vnen,
por desvanecer activos
la novedad que presumen; (culpe,
q̃ el q̃ en la memoria los dones es-
en qualquier acaso, es prōpto, y es
Nada obraron; pues cōstātes, (vtil.
mas sediciosos concurren
à ayudar el loco intento,
viendo, que se diminuye
el castigo, quando à todos
la notoriedad les culpe.
A sossegar à la Plebe
Tiberio llegò, y concluye
con ella, que sus deseos,
oy veràn como los cumple;
No diò à la promessa treguas;
puesto, que antes que fecunde
la infante Aurora con risas,
la mas elevada cumbre,
verde pavimento, donde
se adorna de blancas luzes, (buten
esparciendo perlas, q̃ al Sol le tri-
las flores, porq̃ su beldad no inju-
Otra vez el alboroto (rie;
barbaro, intentò se turben
del Palacio, hasta insensibles
colunas, y balaustres.
Saliò Tiberio adornado
de Imperial purpura; y dulce
la Aura popular, su aplauso
en los Astros introduce.
Diòle otra vez la Corona
esse injusto anciano inutil,
Juan, que es de Constantinopla
Patriarca, y quien fiero influye
en mis emulos, borrando
con torpes solicitudes
el respeto, que su puesto
en qualquier Christiano infunde;
Quedème en Palacio, siendo
mi Magestad quien me induce,
à que de tantos aplausos
vulgares, la causa frustre,
logrando en vna accion sola
aun mas laureles que tuve; (vle
para q̃ es nacer; por nacer, sin que
de la Eternidad, q̃ despues me adu-
Lo que mas mi indignacion (le
mueve, y mi saña descubre,
es, que tenia tratado
Tiberio, aunque dissimule,
Imperar solo; pues miro,
gozando las inquietudes
desta ocasion, que al motin
del escarmiento le escuse;
porque quando la fortuna

de mi amparada, me ayude
à que otra vez rija el braço
la rienda de esse voluble
monstruo, que en distintos genios
por tantas sendas discurre,
enquentre quien se me oponga,
y el Sacro Laurel me hurte,
acabando en escarmientos
quantas hazañas propuse, (juzgué
q̃ glorias humanas, no es bien q̃ se
hasta el fin; pues este, cõligue, ò des
Por solo esto ha perdonado (truye.
los complices (no lo dude
vuestra atencion) dando premios
à infames, porque le adulen;
sin vèr, que al premiar el malo,
con el bueno se confunde,
y este ofendido, à maldades;
cambiando vá rectitudes;
porque en èl tropiece el premio,
quando al mas perverso busque;
y entonces, à su fortuna,
quiere su razon se impute,
pues hypocrita consigue
lo que anhelò con virtudes.
Aora, colegid vosotros,
si ay razon de que me angustie,
y de que à vuestros oìdos
mis sentimientos renuncie.
Los medios de la vengança
vuestros alientos consulten;
el premio della, le ofrezco
aun mayor de lo que juzgue
el deseo, mas heroyco
puesto, que en èl no se incluye,
q̃ aunq̃ es infinito, y siẽpre presume
querer mas, no ay mas aqui q̃ pro-
Pues animosos, valientes (cure.
Caudillos, si esto concurre
en este lance, por què
no hazeis, dezid, que caduquen
tantos cobardes alientos?
que mis alientos deslucen?
tantas ossadas malicias,
como mi grandeza sufre?
y tantos en fin agravios,
como en mis ansias difunde
la desvanecida infamia
de quiẽ ensalcè yo inutil? (vulgue;
Porq̃ quãdo el Mũdo mi ofensa di-
publique tambien, q̃ vẽgarla supe.
Maur. Absorto estoy!
Sofia. Hablad.
Maur. Antes,
permitidme, que lo dude;
pues casos tan altos, quieren;
que en resolverlos estudie
el mas claro entendimiento;
y como aqui se aventure
honor, y vida, aora, solo
puedo dezir, que se vse
de mas cauta prevencion,
con que el descuydo assegure
la accion, dar quenta à Tiberio, *ap.*
mis lealtades no rehusen;
pero como al juramento
he de faltar, que propuse?
Sofia. Dezid ya, que es impossible
Mauricio, que èl se descuyde.
Maur. Podrà ser, que mi respuesta
vuestra hermosura disguste,
y juzgava ser mejor,
que responderos escuse.
Sofia. Como?
Maur. Eligiendo en dos males,
el que menor daño induce. *Vase.*
Sofia. Detente.
Iustin. Espera, señora,
que si èl de tus ojos huye,
no faltarà quien la vida
à tu vengança tribute;
pues ya à mi passion el Cielo *ap.*
dà

da esperanças, que no tuve
en tantas serenidades,
temple amor tus inquietudes.

Anat. Lo mesmo que Iustiniano
en su noble pecho incluye
Anatolio; y en tu ayuda,
la vida perder presume;
porque mi agradecimiento,
con menor prenda no cumple.

Và à salir Tiberio, y quedase al paño.

Tiber. A vèr; mas con Iustiniano,
y Anatolio està aqui, escuche,
aunque estè lexos, lo que hablan.

Vozes. Tiberio Segundo, triunfe.

Sofia. Pero ya Tiberio ha buelto,
y estas vozes, que efectue
mi vengança, estorvan, idos.

Tiber. Vengança oì, mas no pude
distinguir las otras vozes,
que fatal clausula vnen.

Sofia. Pero quando en rizas ondas,
palido el Sol se sepulte,
y elado el tridente apagüe
el Imperio de las luzes.

Tiber. Acercarme mas intento.

Sofia. Quando la noche se mude
en la estacion de otro dia,
en esse Jardin, que pule
la lima del Occeano
de esta gran Ciudad, consulten
nuestros alientos vengarse
junto à la fuente, que cubren
los mirtos, dandoos señal,
Musicas, que el ayre endulcen,
de que alli estoy.

Tiber. Sitio, y hora
he escuchado.

Iustin. Nada dudes,
señora, de mi obediencia.

Anat. La vida perdida tuve,
y pues por ti la recobro,
razon serà la aventure.

Los dos. A Dios bellissima Sofia;

Vanse por la puerta contraria à donde està Tiberio.

Tiber. Què vengança constituyen
los tres? el fingir importa.

Sofia. Ay de mi! Tiberio, Cielos,
si oyò; pero la lisonja
le desvanezca: Tiberio?

Tiber. Dissimulemos aora;
pues resuelve ir al Jardin
esta noche mi persona.

Sof. Como os fue en el nuevo aplauso?

Tiber. Quando tu beldad, señora,
cede al dolor, sin que pueda
servir à mi lado de honra,
fue preciso, que mi triunfo
se convirtiesse en congoxa.

Sofia. Nada escuchò: mucho estimò
tu afecto.

Sale Anast. A Tiberio à solas
vengo à hablar, fiada en la llave,
que à mi fee, su afecto otorga
del secreto gavinete;
pero con èl està Sofia. *Retirase.*

Tiber. Quien dudarà, que te debo
à ti el Cetro, y la Corona?

Sofia. Què mal convienen, Tiberio,
tus palabras, con tus obras,
absuelves los delinquentes,
que con ira sediciosa.

Tib. No absuelvo; pero à quien debo
castigar, mi animo ignora.

Sofia. Todos son Reos.

Tiber. Si siempre,
que algun Pueblo se alborota,
agena de la clemencia,
castigarà rigurosa
la espada de la justicia,
era crueldad tan odiosa,

que naciera del rigor
la ruina de la Corona,
quando al Exemplar baſtaran
algunas cabeças ſolas.
El buen Phiſico no debe
aunque lo pida enojoſa
la enfermedad, ſangrar tanto,
que dexe debiles todas
las facultades, ſupueſto,
que ningun alivio cobra
quien fallece del remedio,
ò de la fiebre penoſa.
La juſticia, no es vengança,
es virtud, y tan piadoſa,
que en vn caſtigo corrige
delitos de mil perſonas.

Anaſt. Que la dè ſatisfaciones,
ſiento.

Sofia. Ha Tiberio! mal formas,
à quexas tan evidentes
ſatisfaciones impropias.

Tiber. Què novedad oy te irrita?

Sofia. Solamente puedo aora
dezir, que oy, à los que aleves
la ſedicion ocaſionan,
has de caſtigar, ſino,
yo me vengarè à mi propia. *Vaſe.*

Tiber. Terrible muger, aguarda
Sofia divina.

Anaſt. Què, à Sofia
quieres, ingrato Tiberio?

Tiber. Bella Anaſtaſia, què enoja
tu beldad?

Anaſt. Que aunque juzguè
ceſſaſſen nueſtras zozobras
al ceñir tu frente auguſta
la Diadema, que yà logras
advierto, eſtà tu atencion
de Sofia, mas temeroſa
que nunca, ſin que diſcurra
la razon que lo ocaſiona,
Ya es delito tu templança;
pues nadie en la Corte ignora,
que incitando ſus parciales,
feroz intentò animoſa,
que ſirvieſſen tus laureles
à ſu indignacion de alfombra.

Tiber. Con el belliſsimo ceño,
que has obſtentado, deſdoras
la gloria de mis acciones.

Anaſt. En que eſtà de ellas la gloria?

Tiber. En cambiar la ſinrazon,
que eſtàs culpandola aora,
con los ſumos beneficios,
que eſtoy debiendo à ella ſola.
Y aunque ingrato pretendieſſe
proceder, pudiera Sofia
teñir de eſcarmientos mios
el Trono en que oy me colocan.

Anaſt. Como?

Tiber. Ella tiene en ſu mano
las llaves de Aſsia, y Europa,
y à qualquier reſolucion,
que haga por sì mi perſona,
he de perder el Imperio,
por eſtàr Conſtantinopla
llena de parciales ſuyos:
es muger tan poderoſa
en armas, y gente, como
en el oro, que ateſora.
Por eſto, à muchos del Pueblo
ſu vanidad aficiona,
que para medrar deſean
turbaciones, y diſcordias,
y à coſta de ruina agena,
labrar ſu fortuna propia.
Locura ſerà cauſar
guerras tan eſcandaloſas,
en que ambos Emulos pierden
igualmente la victoria.
Poco à poco irè quitando
ſus hechuras, poniendo otras

de mi mano, en las fronteras
del Imperio; y desta forma
naturalmente remedio
lo que las violencias obran
siempre mal; pues sin poder
estoy, la industria socorra
el defecto; y mi razon,
en mi coraçon se esconda,
por vèr, si disimulando
su injusta indignacion, logra
mi prudencia destruir
las nieblas, que mi luz borran;
porque resuelva la fama,
quando resuene su trompa,
què es la ciencia de Reynar?
principalmente si obstan
à las venganças de vn Rey
hydras tan escandalosas.
Anast. Aun sè yo razon mas fuerte.
Tiber. Qual es, mi bien?
Anast. Que la adoras.
Tiber. Luego de mi desconfias?
Anast. Responde tu antes, q̃ importa,
que aun vivan nuestros afectos
las ignorancias de Sofia?
Tiber. Cessa, porque si el silencio
de mi cariño, te enoja,
se publicarà mañana,
merece essa beldad sola.
Anast. Sofia buelve.
Sale Sofia. Què he escuchado?
Anastasia (què congoxa!)
con Tiberio, al mesmo tiempo
que dize (mi ira me ahoga!)
se publicarà mañana,
merece essa beldad sola:
què merecerà Anastasia,
Tiberio, que yo?
Tiber. Señora,
(vistanse aora mis razones
la mascara de lisonjas)
mucho mas.
Anast. Cielos, ya temo.
Sofia. Mas que yo?
Tiber. De què se assombra
tu Magestad? pues al verse
infamada de alevosa
mi lealtad, por vuestra prima;
à ella solamente otorga
lo que à vos os negò antes;
porque tanto me soborna
su razon, que imaginando
quedasse mi atencion corta,
la dezia, que no solo
castigarè los que notas
de tumultuarios; pero
que si apeteces aora
el Cetro otra vez, que el Cetro
à vuestras plantas se postra,
se publicarà mañana,
merece essa beldad sola.
Sofia. Bien; pero como Anastasia
aqui està, quando no ay otra
llave de este gabinete,
en que assiste tu persona,
sino la que tengo yo? (càs
Dent. Iust. Vuestras intenciones lo-
escarmentàran mis furias,
à no reparar que gozan
de la inmunidad del sitio. (lla;
Sale Grac. Al trueno, guardo mi cho-
antes que el rayo precise
à andar con huevos, y estopas.
Tiber. Què es esso?
Grac. Que està tu Guarda
dada al demonio à estas horas,
porque Anatolio salia.
Sale Constancia, Claudia, y Fenisa.
Claud. Que seas tan poco curiosa,
que no te mueve este ruido
à saber quien le ocasiona?
Const. Quien, señor, toda la Guardia,
y la

y la Milicia alborota
de esta suerte?
Iustin. Vive el Cesar,
que mi Nobleza desdora
el que imagine.
Sale Iustiniano, y Anatoliò con la espada desnuda, y la Guarda.
Tiber. Què es esto?
Iustin. Que la Guarda, licenciosa,
yendo Anatolio conmigo,
que salga de aqui le estorva,
aviendo ya assegurado
mi voz, à su escrupulosa
observancia, que conmigo
bolverá à su prision otra
vez; por lo qual las Legiones,
que yo govierno, armas toman,
viendo, que en la comun ley,
aun á mi no me excepcionan.
Tiber. La ley, Iustiniano, mia,
ninguno es bien que la rompa
sin mi gusto, y fue tomaros
mas licencia, que os otorgan
mis favores; que aunque advierto,
quan poco que salga importa
con vos Anatolio, admiro,
que la fee, que mas devota
guardar debia mis leyes,
con excepciones las roza.
Const. Claudia, dà el papel à Graco.
Claud. Ya estoy harto cuydadosa
de verle.
Sofia. Quien diò ossadia
à la Guarda, à que se oponga
à vos, sabiendo me indignan
sus acciones?
Tiber. Vos, señora,
pues vos sois quien à Anatoliò
con tal rigor aprisiona.
Sofia. Yo? de què suerte?
Tiber. Mediando
por su libertad, piadosa,
que de vn Soberano el ruego;
quando tal vez no se logra,
queda à eternizar las ansias,
que evitar quiso, por sola
la razon, de que à ninguno,
lo que à èl se niega, se otorga:
Fuera bueno, que al mirar
(aunque fuesse por vn hora)
libre à Anatolio, dixesse
alguno, si es que lo nota,
que lograva Iustiniano,
lo que no ha logrado Sofia?
Luego bien digo, que sois
vos, quien el rigor le doblas;
pero, pues los dos quereis
salga de Palacio aora,
assi queda mas segura *apart.*
en la prision su persona,
salga, mas si en alguna vez
huyere, de vos, forçosa
accion es, que vuestro cuello
à mi justicia se exponga. *Vase.*
Anast. Vèn Constancia. *Vase.*
Const. Ya te sigo. *Vase.*
Claud. Ha Graco.
Grac. Què quieres boba.
Claud. Dà este papel à tu amo,
y calla. *Vase.*
Grac. Como vna onça
parto à buscarle, y si no
le hallare en Constantinopla,
otra vez me parto à Armenia;
por Dios que he de coger mosca,
porque el papelillo, es fuerça,
que trayga dentro las costas. *Vase.*
Sofia. Muerta voy.
Anat. Aora caduca
tu invicto esfuerço, señora?
Sofia. Es que Anastasia, y Tiberio;
pe-

pero nada me congoxa:
advertid, que en el Jardin
aguardo.
Iuſtin. Deſpuesque eſconda
ſus reflexos entre eſpumas,
eſſa fulgurante antorcha,
ſerè del Jardin eſtatua,
añadida à tu voz prompta.
Anat. Lo meſmo otra vez ofrezco.
Sofia. Mi injuria mi afecto borra.
y aſsi animad.
Iuſtin. Serè firme.
Anat. Serè marmol.
Sofia. Serè roca;
muera Tiberio.
Los dos Y acaben,
con ſu vida, tus zozobras.

JORNADA SEGVNDA.
Salen Mauricio, y Graco.

Maur. Mayor fortuna en amor,
nadie avrà que la publique:
loco eſtoy.
Grac. Què novedad
es eſſa? ſiempre lo fuiſte,
lo eres, y lo ſeràs,
haſta que Dios te lo quite.
Maur. Què ya me eſcucha amoroſa?
Grac. Quedito, no te deslices,
y al bazucar el meollo,
ſu morada deſalquiles,
que aunque en ti, de nada ſirva,
ya parece, que te ſirve.
Mau. Te diò Claudia el papel? *Gra.* Sì;
pero como no me dizes,
què la dì yo? pues mirando,
que en las Criadas imprime
mas vn doblon, que vn cariño,
hize mi bolſa partible
con ella, dandola doze
doblas, para vnos aniſes,
que es fuerça que tu me pagues,
ò que yo te las deſquite
en la quenta.
Maur. En todo, Graco,
què fino, y leal me ſirves!
Grac. Eſtos ya los tengo en caſa;
pero aunque juzguè ſalirme
rico deſta comiſsion,
tu mas aſtuto, que Vliſes,
aunque el papel agarraſte,
las albricias eſcondiſte.
Maur. Yo te darè.
Grac. De patadas,
ſi te enfadare, terribles:
vèn vſtedes, eſtos amos,
ſon los que campan, y viven;
ſi haze vn hõbre algo à ſu guſto;
es vna pimienta, vn lince,
y no ay en el Mundo nadie,
que ſepa mejor ſervirles.
Mas quando el triſte la yerra;
ya le injurian, ya le afligen,
y aun à golpes hazer ſuelen,
que haſta las tripas bomite;
ſin que lo vno con lo otro,
prudentemente deſquiten;
y ſe eſpantan de que luego,
vno ſiſe, y otro ſiſe.
Maur. Graco, forçoſo ſerà;
que antes llegar determine
à la fuente, que Conſtancia.
Grac. Yo no entiendo de eſſos filis;
ſolo sè, que eſte papel
humazo es de mis narizes,
porque me ha eſpantado el ſueño,
y de eſto puede ſervirme,
que te llame en èl Conſtancia,
y que à las doze te cite
àelle Jardin, que ſer puede
Monarca de los Iardines;
pues vna legua (aunque corta)

de tierra, de flores viste,
y à pesar de los Diziembres,
siempre està brotando Abriles.
Maur. Què me querrà su belleza?
Grac. Yo discurro, que pedirte
alguna cosa, porque
son estos tiempos tan ruines,
que todas.
Maur. Què tal pronuncies?
Grac. No; pues querrà despedirte,
diziendòte, que la enfadas,
y mas oy, que ya la assisten
las esperanças de ser
la que suceda en los timbres
del Cesar; porque si tanto,
antes de nuestra felice
jornada de Armenia, en afectos
à su beldad perseguiste;
y aunque si muchos desdeñes,
vn favor no merecìste;
como? aora quieres.
Maur. Entonces,
dudar pudo si era libre,
vana atencion de los ojos,
que solo al objeto rinde,
olvidando los respetos,
adoraciones que finge.
Pero oy, al vèr en mi amor,
tan sin mudança, lo firme,
templarà menos sañuda,
quanto resistiò invencible:
bien que antes nunca en sus ceños
se vieron sus ojos tristes,
de que colegi gustava
ella de dexar servirse.
Grac. Cierto, que eres hõbre docto,
muchissimo conociste;
pues dime, ay muger alguna,
que aborrezca que la estimen,
que huya de que la festejen,
y riña porque la sirven?
Pero vamos à otra cosa;
bueno serà, que te dignes
de contarme (si se puede)
què con el Cesar hiziste?
què prisa era aquella, con que
te buscò? nadie me mire,
que soy leal, y criado.
Maur. A que mañana publique
se casa con Anastasia,
con quien desposada vive
de secreto.
Grac. Por mi vida,
ha de reir este chiste
nuestra Emperatriz (si cabe
en la Emperatriz reirse)
mas que el que expone sus muelas,
para que dellas le alivien,
en manos de vn Cirujano,
que al dolòr las sacrifique,
y arranca media quixada,
diziendo al saque, entendi que.
Musica veloz, de suerte, que dure (sin estorvar) toda esta representacion.
Music. lexos. En las riberas del Mar
llora amante, y tierna gime
la bellissima Coronis,
embidia de los Abriles.
Maur. Esta es la Musica. *Grac.* Y esta
la fuente, à fee que es terrible
la obscuridad, brava noche
de linternas, y candiles.
Maur. Ruido se oye.
Grac. Serà Claudia,
porque ha dias que me sigue,
tragandose mis desdenes,
que la saben à confites.
Muar. Retirate, hasta saber
si es Constancia.
Grac. Discurriste
como vn Angel, tèn cuydado

de mi, que estoy por dormirme.

Retiranse àzia el paño; y salen Anatolio, y Iustiniano de noche.

Music. Amargas ausencias lloran
bellos años juveniles,
debil zozobrando en Mares
de desconfianças libres.

Iustin. Si serà hora ya?

Anat. Mas vale
esperar, pues aqui oirle
dexa la Musica; ya
que sabiamente advertiste,
entrassemos por el muro.

Iustin. Quien la vengança felice
diera à Sofia, y los laureles
de amor llegara à ceñirse!

Music. Rayos por lagrimas tiernas,
enamorada despide,
cobrando en vertidos Soles
nueva vida los pensiles.

Anat. Ojalà! porque yo quede
de tantos rigores libre,
que de tu Magnificencia
espero, que nunca olvides,
lo que es factible que debas
à mi fee.

Iustin. Bien es que fies
de mi; pues serè quien rompa
quanto Tiberio prohibe.

Music. Compadecido Morfeo
de beldad tan infelice,
el candido bulto inunda
de veleños apacibles.

Anat. Razon de la prohibicion,
ni la ay, ni puede inquirirse,
que bastante he discurrido;
por què quien avrà, que afirme,
que tan Portentosa obra,
como la de essos viriles
que en once flamantes hojas
eternidades describen
à vn impulso solo siempre
incessantemente gire?
sin que lo veloz le tuerza,
ò lo grave le fatigue.

Music. Ya en silenciosa armonia;
Aves, y fuentes la rinden,
por arrullos los gorgeos,
que murmurando repiten.

Iustin. Pues qual Anatolio es
tu opinion?

Anat. Que los Gentiles
acertaron, concediendo
muchos Dioses, que residen
en tierra, ayre, Mar, y fuego,
siendo irracional se aplique
à vn poder irrevocable,
el que todo lo preside.

Music. Quando la Deidad Salobre;
hija de Saturno, oprime,
con su argentada Carroza
de las ondas lo flexible.

Maur. Dos bultos se miran, Grac.

Grac. Ya quieres disminuirme
tambien la vista, no vès,
que son mas de mil y quinze!

Maur. Las Nereidas, y Tritones,
en dulçes vozes compiten,
revosando en los semblantes
la alegria, que conciben.

Iustin. Ya tarda.

Anat. No avrà podido
antes de aora eximirse
de sus Criadas.

Grac. Que se acercan,
no sea que nos visiten
las costillas, pues de noche,
aunque triste, es muy possible
cosa, que nos muela à palos
essa tropa de belitres.

Music. Del Mar, àzia las riberas,

lòs veloces brutos rige,
que al mirar se ausenta, en llanto,
alegres acentos tiñen.

Salen Constancia, y Claudia.

Const. Claudia quedate, y si alguno
viene, mira, que me avises.
Claud. No temas esse peligro,
que en el Jardin, nadie assiste,
sino vnas amigas mias,
que han baxado à divertirme.
Music. Apenas fixo la planta,
entre rosas, y jazmines,
quando la beldad absorta,
de blanco marmor se visten.
Const. Divertirte?
Claud. Sì, señora,
que como todas me embidien,
el ser tu estrecha, à mi afecto,
subordinadas le rinden,
entre humillos de valida,
atenciones valadies.
Music. Cortesmente la saluda,
aunque disfrazando ardides,
temiendo al desden, que en zelos
su amante fuego salpique.
Claud. Pero alli Mauricio està.
Const. Bien serà, que te retires.
Claud. Obedezco. *Vase.*
Const. Amor tirano,
que à tanto à vn amante, obligues?
Music, Pero irritada la Ninfa,
del nuevo ardor que la aflige,
al amante Dios desprecia,
porque su amor viva insigne.
Iustin. Ya parece llegò Sofia.
Anat. Ella es sin duda, ò lo finge
el deseo.
Maur. A los dos otro,
medroso el passo dirige.
Grac. Autori[illegible]ndo aqui à todos,
sin que ninguno nos mire,
dos vezinos parecemos,
de aquellos mazas insignes,
que aunque à Piramo le ignoren,
no quieren dexar atisbe.
Music. No son estorvo los Dioses,
quando el alma adora firme,
pues son odios del cariño,
afectos, que no le sirven.
Const. He tardado?
Iustin. No señora,
que si los humanos viven
en las tinieblas gustosos,
con esperar resucite
christales, quebrando tierno
en las selvas de Anfitrite,
el Sol, aunque estorven negras
nieblas que les ilumine,
borra el sentido el verle,
y hurta l[illegible] ansia el conseguirle.
Music. Neptuno espera constante,
que sus afectos la obliguen,
desdorando su decoro,
la porfia con que insiste.
Const. La voz estraño.
Anat. Y mas quando
tan nueva fortuna admite
nuestra indignidad, como es,
que nuestra saña apadrines.
Maur. Graco, què gente será esta?
Grac. Sal, pues no ay quiẽ te lo quite
à verlo.

Sale Tiberio por la puerta contraria que Constancia.

Tiber. Ya de la noche
las tinieblas se dividen,
dudando vn dia que muere
en el punto que otro vive:
este es el sitio.
Music. Velòz la bella Coronis,
las flores huyendo oprime,
que animadas al contacto,

encienden nuevos matices.
Tiber. Y parece,
que en èl los tres se distinguen;
ò infatigable cuydado
del Monarca mas felice!
que aun el descanso de todos,
à èl no se le comunique! (ta,
Què importa el Laurel? q̃ impor-
que los mortales domine?
si el mas vil dellos, triunfante,
en mi su sossiego erige?
y porque me sirve, quiere
de mi desvelo servirle.
Què bien el yugo compensan
de obedecer! ò terrible
cargo! què de engaños doras,
para que aya quien te aspire,
como premio, apeteciendo
lo que es castigo, en quien rige.
Const. Sois vos Mauricio?
Iustin. Anatolio,
perdidos somos, ay triste!
Va saliendo Maur. Desde mas cerca
saber lo q̃ los tres dizen. (pretẽdo
Grac. Ha señor, mira que el Mundo,
por esta parte me embiste.
Const. Quien profana irreverente
estos sagrados pensiles?
Maur. Esta es la voz de Constancia,
ay pena mas insufrible! *acercãdose*
Music. Absorto, al verla, ligera,
breve exalacion, la sigue,
y su anhelito en los ayres,
abrasa, atomos sutiles.
Anat. No es de Sofia esta pregunta?
à Iustiniano.
Tiber. Con Sofia hablan, pues oirles
pude nombrarla, ò si logro
de lo que hablan advertirme,
quiero acercarme mas.
Vase llegando à Mauricio.
Iustinian. Aora,
què harèmos?
Maur. Ha falsa! *Anat.* Finge;
hasta que salgamos.
Grac. Bueno
serà desde aqui reirme.
Music. No es amor el que violen(ta)
ayradas flechas despide,
sino barbaro deseo,
que hasta las ofensas vive.
Tiber. Quien và?
Maur. Este guarda à los dos,
que me ofenden, y compiten,
las espaldas. *Tiber.* No respond(e)
Maur. Mi azero respuesta os dic(e)
Const. Hombres, quien sois?
Grac. Què, ay espadas?
pues buelvome al escondite.
Music. Acosada, y temerosa,
llega à las ondas felices
del Ladon, su padre, donde
tantas fatigas redime.
Anat. Huyamos.
Iustin. No oyes el ruido
de armas?
Sale Sofia por la puerta de enm(edio)
Sofia. Sin duda, que vine
tarde aqui, pero Anastasia
no me dexo hasta aora libre.
Const. Ay infeliz, quien pudiera
huir.
Grac. No se despinte
con la bulla, mi quietud.
Maur. Como tanto te resistes?
Tiber. Ya es injuria, que mi braço
tu ossadia, no castigue.
Iustin. Yo à dar socorro Anatolio
quiero ir, al que mas peligre.
Sofia. Ruido de espadas, ya Cielos
temo se ayan mis ardides
descubierto!

Grac. Quien và allà?
Const. Cavallero, permitidme
libre el passo.
Grac. Y si gustare,
serè su Lacayo.
Const. Quite:
voy à prevenir que cesse
la Musica, que prosigue.
Grac. Oygan, que lista que vá;
agradezca que me impide,
el miedo, hazer otra cosa.
Sofia. Pues ya el lance, es impossible
se ignore, lealtad fingiendo,
sea yo quien le publique.
Tiber. Raro valor! dì quien eres?
Maur. Cielos, si el oìdo no finge,
esta es la voz de Tiberio;
mas sus alientos no irrite,
huirè.
Llega Iustiniano al tiempo, que và buyendo Mauricio, y quedase con el Emperador riñendo.
Iustin. Suspended las armas.
Tiber. Quando à mi furor, no animes.
Sofia. Ha de la Guarda, Soldados,
mas quien và?
Maur. Ay de mi infelice!
esta es Sofia; yo, señora.
Sofia. Iustiniano?
Maur. Mas terrible
lance, à quien le ha sucedido?
Señora, yo.
Sofia. Vete, evite
lo veloz, que te conozan.
Maur. Dadme favor, con que alivie,
Cielos santos, tantas penas,
como el coraçon me oprimen.
Dentr. Alli es el ruido, llegad.
Grac. Yo creo es mejor huirle
el cuerpo à este caso, porque
no me parece possible,
que por donde saliò la otra,
no pueda tambien salirme. *Vase.*
Sofia. Soldados.
Sale Emilio, y Soldados con lazes, y espadas.
Emil. Tened. *Iustin.* Què veo?
Sofia. Cielos, dolor insufrible!
Tiber. Què valiente es Iustiniano,
ò quanto siento desire
con Sofia! pues vos, señora,
aqui?
Sofia. Sì, que al ruido vine,
por saber, quien atrevido
sacrilegamente tiñe
en sañas de Marte ayradas,
estancias tan apacibles.
Tiber. No he logrado poco, puesto
que consegui no platiquen
en su intento, ha quien pudiera
lograr con estos ardides,
lo que á mi poder le falta!
Iustin. A tus pies estoy humilde,
y de mi ignorancia pido,
que si el favor, ansia triste!
Anat. Vn yelo, al susto pasmado;
con grillos de horror, me oprime:
Tiber. No te turbes.
Iustin. Quien de vèr
tu presencia?
Tiber. Ea, prosigue.
Iustin. O turbacion! quantas vezes
declaras lo que no dizes!
En la playa, que esse muro
(aunque arruinado) divide
deste Iardin, de quien hurta
Zefiro tantos Abriles,
gozando de la mareta,
que fresco el Ponto despide,
estava con Anatolio,
quando al tiempo de partirme

escuchamos los sonoros
acentos, que el ayre visten
de dulzura, zozobrando
en diafanidad, sutiles;
y por lograr la fortuna,
que se nos mostrò en oirles,
nos acercamos, hollando
el sacro coto, en que assistes,
donde aun no fixas la planta,
quanta la atencion percibe
el ruido de armas. y à ver
llegamos, señor, quien riñe:
pero siendo.
Sofia. Y no eran ellos;
pues vn hombre (no os admire)
junto à mi, huyendo passò.
Vanse algunos, y quedan otros con luzes.
Tiber. Todos, Soldados, seguidle:
venid conmigo, hasta que
Sofia del susto se alivie.
Iustin. Muerto estoy!
Anat. O Dioses Santos!
Sofia. Sin duda Tiberio finge;
que informado de Mauricio,
se desvela assi.
Tiber. Dezidme
humanos, quien de vosotros
serà mas que yo infelice?
pues cada vno, al riesgo propio
acude, porque le evite
y yo al de tantos vassallos,
es obligacion que mire,
que el nectar del Sacro Imperio,
cicuta tal atosigue,
mezclando entre las dulzuras
de su favor, mil horribles
aspides, que de lealtades,
traidores intentos tiñen;
porque al descuido menor,
sino muere el Sol, vacile:
venid, que os quiero dar quenta
de vna novedad, seguidme.
Sofia. Mal se han logrado esta vez
mis maliciosos ardides. *Vanse.*

Sale Graco assustado, huyendo.

Grac. Ay de mi, desdichado!
que de corchetes todo estoy cercado,
y en parage peor, segun las señas,
que metido entre tias, y entre dueñas.
Dentr. A la fuente. *Grac.* Llegò mi triste hora.
y mas al vèr, que ya la blanca Aurora
viene haziendo melindres à la noche,
solo porque es bonita, y tiene coche.
Plegue à Dios que se quiebre,
porque la remojada no celebre
mis penas angustiadas,
con su llanto teñido en carcaxadas.
Dentr. A la fuente, à los muros.
Grac. O mal suerte,
la blanca Aurora, trae mi negra muerte.
Castigo es, de pararme yo en la mina,
que en tardos tragos, muertes determina:

Den-

Dent. Por alli và. *Grac.* San ciegues
te valga, porque à verme aqui no llegues:
todos vienen tras mi, y en mis fracasos,
con gran observacion siguen mis passos;
y ya tiemblo, que en tanta,
el esparto me pise la garganta.
O amo, mal mirado!
que asi dexaste solo à tu Criado,
en peligros tan raros, y molestos,
apique de llenar la horca de gostos!
Dentro Emil. Llegad, que alli se vè.
Grac. Que bueno fuera,
que ya que en la Comedia no aya fiera,
para passo de caza, que animoso
salga vn vergante à caza del Gracioso.
Ya no ay escape humano, arrancar quiero
estas yervas, por vèr si es que embustero,
puedo librarme de estos Galifates,
à costa de trecientos disparates.

Salen Emilio, y Soldados.

Emil. Date à prision.
Grac. Prision, què bravo vicio,
no vèn, que soy criado de Mauricio?
Emil. De Mauricio?
1. Señor, es desvario.
2. Tan Criado es de Mauricio, como mio.
Emil. Què hazeis aqui?
Grac. No estoy acomodado,
oygame vsted, lo contarè sentado.
1. Venid preso, venid.
Grac. Por vida suya,
que me dexe concluya
coger aquestas yervas, y irè al punto.
Emil. Para què las cogeis?
Grac. Son para vn vnto.
Emil. Alcacer?
Grac. Alcacer; mañana intento,
con el Emperador hazer asiento
de esta mercaduria: asi se ingenia
mi industria, que esto lo aprendi en Armenia.
Allà hombres, niños, viejos, y mugeres,

no comen otra cosa , que alcaceres,
y acà los que mas doctos en si fian,
aun comer alcacer , no merecian.
Yo renta la he de hazer, y de gran monto;
porque si oficio , y vicio es ya ser tonto,
creceràn sus valores por momentos,
ò ha de aver carestia de jumentos.

Emil. Traedle, que es embustero , ò està loco.

Grac. Honreme vsted algo mas ,que esso es muy poco.

1. Cogele de esse braço, no se escape.

2. Venga, y levantese del suelo.

Grac. Zape.

1. Meterèle la espada;

Grac. Ay, que la empuña!
si desollarme quiere , basta vna vña;
porque tal vña (hablando con modestia)
mas virtud tiene, que vña de gran bestia,
pues si la vna evita los ahojos,
quita la otra las bolsas , y aun los ojos.

2. Tira de èl.

Grac. Ha señores, yo arrastrado?
assi se vea el que esto ha ocasionado.

1. Ay picaro como èl!

Grac. Maldita gente!
esto en Constantinopla se consiente?
no estuviera en Armenia , que alli todo
anda peor que aqui , ò del mismo modo.

Llevanle, y sale Anastasia, Constancia, Claudia, y Fenisa.

Anast. Mucho he sentido tu susto,
aunque impossible parece,
que con Sofia no encentrasses;
pues por entre los laureles,
vejetables esmeraldas,
que blando el zefiro mece,
àzia la fabrica hermosa
de la cristalina fuente
de los mirtos, dixo à noche
iba.

Claud. Aun aora me estremecen
en la memoria los golpes,
de tajos , y de reveses.

Fenis. Sino estoy acompañada,
me desmayo, y no se puede
remediar el lance.

Claud. Al ruido,
què milagro es que lo hiziesses?
si dizen, que ya no es Dama
la que (por si se ofreciere)
no trae vna manga llena
de desmayos, y desdenes.

Const. Esta es la primera vez,
como sabes, que merece
el alevoso Mauricio,
atentas mis esquiveces;

mira tu si nuestras dudas,
hizo el sucesso evidentes.
Anast. Què necia desconfiança!
Const. Ay! que como tu no quieres,
quanto al alma aflige, ignoras
la desatencion que teme.
Anast. De què tus tristezas nacen,
siendo feliz?
Dentro. Viva, y Reyne
la bellissima Anastasia,
Emperatriz del Oriente.
Const. No es tu nombre?
Anast. Si.
Const. Què es esto?
Sale Maur. Si mi afecto reverente,
por ser primero en la dicha,
vuestras plantas mereciesse,
para desde ellas llegar
à besar la blanca nieve,
que vn mustio laurel sagrado
abultàra floreciente,
como à mi Reyna.
Const. Què escuchò?
Maur. A quien oy publicar quiere
por su esposa el Gran Tiberio,
ya que temores crueles
de vna intencion, poco afecta.
Anast. No assi estès, Mauricio, cesse
tu voz.
Const. Porque yo à tus plantas
estè, aunque Mauricio quede
con la vanidad de ser
quien tu blanca mano bese,
el primero; y pues he visto,
que ya remedio no tiene,
merezca.
Anast. Què hazes, Constancia,
en que me vltrajas, no adviertes?
Fenis. No vès la mogigatica?
Claud. Ay, que como tu no quieres!
Fenis. Mira la virtuosa Claudia,
Claud. Diablos somos las mugeres.
Maur. Mirad, que Tiberio espera;
aun no me mira la aleve
ingrata.
Anast. Vamos, Constancia.
Claud. Sin duda alguna pretende
mi estrella, que me levante
Claudia, y que Reyna me acueste.
Const. Vamos.
Maur. Amor, donde (ay triste!)
el atrevimiento tienes,
si estando ofendido, al verla,
hasta el aliento entorpeces.
Const. Yo no he de llegar à hablarle,
q̃ en no aguardarme, y no verme,
de lo vano, y lo grossero,
ofendida estoy dos vezes;
Al irse cae ele el abanico.
pero el abanico.
Alzale Constancia, al tiempo que iba à cogerle Mauricio.
Maur. Vèd.
Const. Pues què atrevimiento es este?
què quereis?
Maur. A vuestra mano
bolver feliz. *Const.* Quien os mete
à vos con mis desperdicios?
Maur. Mis rendimientos corteses
juzgaron. *Const.* Solo podian
juzgar, que en todo me ofenden.
Maur. Señora, si essa crueldad.
Const. Quien tan alevosamente
huye favores, que nunca
pudo imaginar cupiessen,
no solo en merecimientos,
pero en el imperio fertil
de la fortuna inconstante,
aun desprecios no merece. *Vase.*
Maur. Oid, esperad, pues quando
yo faltesse; pero fuesse,
dexando de su semblante

mi agravio, y vida pendiente:
à quien le avrá sucedido?
Pero alli Tiberio viene,
dissimulemos pesares.
Dentr. La bella Anastasia, Reyne.
Salen Tiberio, Anatolio, y Iustiniano.
Tiber. Has avisado à mi esposa?
Maur. Si señor.
Iustin. Cielos, valedme,
que este tropel de infortunios,
de resistencia carece.
Anat. Iustiniano, de confuso,
aun dudo, que hablar acierte.
Tiber. Vè, y mira, si está dispuesto
lo que mandè.
Sale Sofia. Parabienes
te rindo de tan felice
consorcio, como la Plebe
en ti, y en mi prima aclama.
Tiber. Con los braços agradece
mi afecto, divina Sofia,
el parabien. *abrazanse.*
Sofia. Ansias crueles!
(ò quien en ellos te viera *apart.*
triunfo de mis altiveces!)
Tiber. O quien pudiera infundirte *ap.*
razon en ellos!
Sale Maur. Advierte,
que faltan medios al gasto
excessivo, que hazer quieres
en el Theatro.
Tiber. Buscadlo.
Maur. No ay donde, pues mas de (nueve
talentos de mas he dado,
y aun los Maestros no tienen
bastante, que otros tres piden,
con que es forçoso que cessen
las obras, sino se busca,
Gran Señor, con intereses,
Y aun es preciso que faltes
à la assistencia, que tienes
ofrecida al Rey de España,
Hermenegildo, à quien mueve
injusta guerra su padre
Leovigildo, que pretende
del Solio precipitarle,
donde Catolicamente,
la Religion, y la Patria,
bien, que sin fuerças, defiende;
para cuyo efecto Leandro,
docto Arçobispo eloquente
de Sevilla, Embaxador,
à Constantinopla, viene.
Tiber. Y mi Tesorero?
Maur. Dize,
que en su poder solamente
aì, lo que serà preciso,
para Palacio.
Tiber. De esse
dinero, hazed que se pague
à los Maestros.
Maur. Y si huviesse
falta?
Tiber. Què importa, padezca
en mi Palacio estrecheces,
que estas podràn ignorarse;
y si allà no prosiguiessen,
serà obscurecer las luzes,
que el Cetro en rayos encienden,
Vna vez, que mis vassallos
alborozados, atienden
mis regocijos, no es justo
me culpen luego impacientes;
porque al vèr, què à mi me faltan,
dudàran ellos. que tienen.
Maur. Obedezco tu precepto,
Salen Emilio, y los Soldados, con Graco agarrado.
Emil. Entre el bufon, mequetrefe:
este hombre, por la muralla
caìda, que aora à alzar buelven,
del

del Jardin, señor, salia.
Grac. Ya Graco, llegò tu muerte.
Tiber. Què haziais en el Jardin?
Grac. Yo, señor. *Tib.* q̃ te estremece?
Grac. El estàr en tu presencia;
que vn hombre como yo tiemble,
sin poderlo remediar?
ò si en Armenia estuviesse!
Sofia. A què fuisteis al Jardin?
Grac. Si asi el inocente teme
de vèr al Rey, qual serà
el temor del delinquente?
Yo fuy allà esta mañanita,
quando la Alva se entretiene,
para que solfeen las Aves;
en rayarles los papeles,
à coger algunas yervas,
para que vn dolor me dexe,
que tengo en estas encias.
Emil. Nada quisimos creerle,
por lo vario.
Grac. En prendimientos,
ni à Dios creen los Corchetes.
Tib. No es mas tu delito? *Grac.* Ni
aun tanto, solemnemente
lo juro, por esta Cruz,
que à tus pies.
Tiber. La voz suspende;
mas què miro? como Cielos,
aviendo yo tantas vezes
hollado esta quadra, hasta aora
no la reparè? ò celeste
aviso! que disfraçado
en vn baxo hombre, te eleves;
porque mi sobervia loca,
viendò la tierra, se temple.
Y porque à todos escuchè;
pues tal vez advertir suelen
los necios, lo que à los doctos,
es incapàz de ofrecerse.
Sofia. Què hazes?
Tiber. Ceñir à la Cruz
mi Laurel.
Sofia. Buelva à tu frente:
ha, quien pudiera al elevarle; *ap.*
en sus iras encenderle!
Tiber. Libre estàs.
Grac. A ti, à la Cruz,
y à quantas Cruzes huviere,
quantos Tiberios hallare,
desde Levante, à Poniente,
con devotissimos besos
los besarè eternamente.
Anat. El Criado de Mauricio
es, Tiberio Augusto, advierte,
que quien anoche atrevido
te embistiò, sin duda es este.
Grac. Yo nunca embisto, que voy
en la retaguardia siempre.
Tiber. No ay en tan viles sugetos
esfuerço tan excelente.
Grac. Señores, donde irè yo,
colmado de estas mercedes?
Sofia. Y de donde, dì, imaginas
adquirir el suficiente
dinero para tus bodas,
y los socorros que ofreces
à Hermenegildo de España,
bien, que tan inutilmente,
que nunca pueden servirte,
sino de descomponerte,
expuesto à que victorioso,
del socorro no se acuerde
vn Monarca tan distante.
Cansada de reprehenderte
(ya superior, ya inferior)
estoy, que tu Erario selles,
pues en las necessidades,
no ay otro de quien valerse;
y al Imperio falta el lustre,
quando el Erario perece,
no està el ser tu liberal,

en

en que áya à quien dar enquétres;
porque si la passion, ciega
al entendimiento, debes
al dar, mirar à quien dàs,
y las causas que te impelen;
porque sino, tus riquezas
se las rindes à la suerte,
que ciegamente reparte,
ya los males, ya los bienes,
no teniendo tus vassallos
en nada que agradecerte,
pues à meritos, y culpas
estàs premiando igualmente.
Què necessidad avia,
de que por pobres, sustentes
vagamundos, que te exprimen
quanto tu libras prudente?
Siendo en su poder saetas
las flores, que en ellos viertes,
que la Purpura te injurian,
y hasta la fama te hieren?
Yo ignoro, ò Tiberio! como
tus Exercitos mantienes?
Ya exhausto mi Patrimonio,
no es possible socorrerte:
de donde juzgas aora
sacar tres talentos? crees,
que los pobres, à quien diste,
vn atomo han de bolverte?
Quan contrario à Ptolomeo,
Monarca de Chipre, eres,
que dixo, aun mejor que dar,
es gozar, te compadeces
de los otros, y por ellos
faltas à lo que à ti debes.
Menos mal es, que aya pobres,
que ser tu pobre, si adviertes,
que ellos sin oro, son hombres;
y tu sin èl, ser no puedes
Emperador, sino esclavo
poderoso del que tiene.

Tiber. De Prodigo, el cargò me hazes,
Sofia, y quiero responderte
publicamente; pues tu
me culpas publicamente:
Sè à quien doy, y como doy,
y quando alguna vez yerre,
soy hombre, ay mil importunos;
que consiguen quanto quieren,
validos de informes falsos,
para lo que ellos pretenden.
No es de quien rige delito,
que le engañen, ni aun èl puede
saber quien causa el engaño;
pues el que advertirle debe,
es quien solicito cuyda
de que se oculte, y se zele,
con que es forçoso ignorarle,
si otro no llegò à saberle.
Mi Real animo, no sufre,
que à mis pies rendidas lleguen
las miseras multitudes
de pobres, que solo tienen
el amparo de los Cielos,
cuyas lagrimas descienden,
como dolor; pero rayos
de Dios al Alcazar buelven;
y yo les hurtè el alivio,
que es bien, que humildes esperen
del substituto, que Dios
les puso, que les govierne,
vnico arbitrio en su Imperio,
de los males, y los bienes.
Bueno fuera? que mi Cetro
adornen resplandecientes
diamantes, que al Sol sedientos
golfos de luzes le beben,
concibiendo su gran cuerpo,
dentro de porcion tan breve,
y dexe gemir al pobre,
sin vèr, que triste perece,
templando sus ansias, solo

en las manos de la muerte.
Bueno fuera? que mi Erario
sellasse ambiciosamente
mis riquezas, y que al Orbe,
las suplicas que à mi vienen,
avaricias se abultassen,
y escandalos se vertiessen.
La de mis vassallos, es
necessidad, que padece
mi persona; pues si todas
son propias, por què pretendes
acuda à las mias futuras,
olvidando las presentes?
Hermenegildo, aunque lidia
con su padre, no es rebelde,
porque defiende à la Iglesia,
quando se opone à vn Herege,
que indigno del Cetro mancha
Religiosas candidezes.
Las riquezas, si guardarlas
intenta el hombre imprudente,
sin diminuirlas nunca,
sino aumentandolas siempre,
son tumba del coraçon,
èl qual con ansias crueles,
solo se imagina vivo,
quando mas infeliz muere.
El que reparte en limosnas,
siempre gana, nunca pierde,
que los cambios en los Cielos,
doblan cien vezes la suerte
principal, y vna limosna,
en ocasion puede hazerse,
que los mayores pecados
de la peor vida compense.
Si vn Ptolomeo de Chipre
culpa esta accion, la defiende
otro de Egypto, de cuyos
labios estava pendiente,
aun es mejor hazer ricos,
que ser rico; porque adquiere
de liberal el renombre,
quando el de Chipre le tiene
de esclavo de sus riquezas;
si hazer vn Rey lo que debe,
es ser prodigo, pudieras
con tu dulce ingenio fertil,
dàr reglas ciertas, por donde
se governassen los Reyes. (tinà

Sale Maur. Ya Anastasia, y Constan
aguardan.
Sofia. Pues vamos. *Tiber.* Tente,
que pues à mi presumpcion,
advertencias rinde este
simple hombre.
Grac. Brava yerva
(puesto que assi me engrandecen)
debo de aver oy pisado.
Tiber. Quiero antes de irme, q̃ quede
quitada essa losa. *Maur.* Luego
la quitad.
Sofia. Pues què assi emprendes?
Tiber. Que los que cruzan la quadra,
la Sagrada Cruz no huellen.
Anat. Què afectada Religion!
Grac. Ea, vamos hombre, tèn fuerte.
Music. Vèn hymeneo, gira
plumas ardientes,
porque dos voluntades,
en vna alienten, (do
del laurel de la vnion, producien-
fecundos laureles.
Soldado 1. Tira afuera.
Grac. Juzga que es
algun quesillo de Yepes?
Sacan vna piedra, y metenla dentro.
ya està fuera; pero otra
queda de la mesma suerte
mas abaxo.
Tiber. Pues sacadla.
Grac. Aunque la pese, y me pese

ha de ſalir.
Soldad. 1. Vaya afuera.
Grac. La ayuda de vſted, parece
que es geringa, ſino tira
à vna hornada de paſteles,
mas que à la piedra, à fee mia,
que tiene romos los dientes.
Sacan otra piedra.
Soldado 1. Ya ſale eſta.
Grac. Mas profunda,
otra piedra dexa verſe,
con la meſma Cruz.
Tiber. Sacadla.
Grac. Gran coſa es entretenerſe!
Tiber. Apuremos el ſecreto.
Grac. Què ſeria, que aqui huvieſſe
alguna Reyna encantada,
y que ſalga vna ſerpiente
guardada de dos Gigantes,
con mazas, para molerme.
Sofia. Abſorta eſtoy de mirarlo!
Anat. Què ſerà lo que ſucede?
Iuſt. Gran portento ay aqui oculto!
Grac. Hombre tira, què te duermes?
Soldad. 1. Eſta, como eſtà mas honda,
que mas dificultad cueſte,
es preciſo.
Grac. Laſtima es,
que no llamemos à veinte
Peones, que nos la ſaquen;
Sacan otra.
ya no ay mas piedras.
Tiber. Que llenen
de tierra hazed eſſe eſpacio.
Graco mete el brazo, y ſaca algunas monedas,
Grac. Eſta es maula, q̃ me enmielen,
ſino es teſoro, ſeñor,
que ay mas de lo que parece;
que eſtas ſon monedas de oro;
què hermoſas! què relucientes!
Maur. Es verdad.
Grac. Valgame Dios
la moneda que ay!
Tiber. De eſſe *à Mauricio;*
dinero, los tres talentos
dá, que faltan; y no dexes
de dar limoſnas à quantos
abatidos la pidieren,
ya que los pobres me pagan
tan puntual, lo que me deben.
Vaſe con Mauricio, Graco, y al ſeguirle Sofia, la detiene Anatolio.
Anat. Ya es, ſeñora, injuria nueſtra,
que paſſe oy, ſin que te vengues;
y aſsi diſpongamos, que vno
de noſotros avenene
algun plato de la meſa.
Iuſt. A gran rieſgo es exponerſe;
mas quando ha de ſer?
Anat. Aora
es buena ocaſion.
Sofia. Le tienes
tu en tu poder?
Anat. Si ſeñora.
Sofia. Mueſtra, q̃ yo he de atreverme
à ſalpicar de tinieblas
la luz que Hymeneo enciende.
Iuſtin. Mucho temo.
Sofia. Nada temas,
que mi esfuerço te defiende.
Anat. Y quando Tiberio acabe,
mi Secta, à vivir empiece. *Vanſe.*
Deſcubreſe la Meſa con ſus aparadores, y Tiberio ſentado, y à ſu lado derecho Anaſtaſia, y junto à eſta Conſtancia, y al lado izquierdo vna ſilla deſocupada.
Muſic. Buela Hymeneo, gira, &c.
la hermoſa Anaſtaſia,
el Sol del Oriente,
de quien las Eſtrellas

à lucir aprenden.
Y el galan Tiberio,
en quien lo Clemente,
à lo liberal,
ſin ceder, excede.
Generoſos vivan,
triunfantes imperen,
de la vnion, &c.

Sale Mauricio, y llega à hablar al Emperador en ſecreto.

Maur. Señor, eſtà con cuydado,
pues en el plato en que vienen
tres Aguilas eſculpidas.
Tiber. Què dizes?
Maur. Mi fee no puede
aſſegurarte, que ſea;
ya llega, ſeñor.

Salen Sofia, Anatolio, y Iuſtiniano.

Sofia. Què aleve
dia, ſerà para mi,
ſino me venga oy la ſuerte.
Muſic. Las felicidades,
ſe eslabonen ſiempre,
ſin temer del hado
duras eſquiveces,
ciñendoſe auguſtas
ſus ſagradas ſienes,
de Mirtos amantes,
de Roſas lucientes:
generoſos vivan, &c.
Tiber. Por què no os ſentais los dos?
Iuſtin. Porque la indignidad teme,
al vèr tan lexos la dicha,
que ſu oſſadia eſcarmiente,
la immenſidad del favor,
que ſabe, que no merece.
Maur. Baſtàra para honor nueſtro;
que no aya que reſponderte;
pues de tu voz, que es ley viva,
la reſpueſta nueſtra pende.
Tiber. Sentaos,
Grac. Sentaos tambien;
à mi puede comprehende?
à ſeo Maeſtro, haga vſte, que
ſe me trayga vn taburete.
Muſic. Borrando à los ſiglos
muſtias caduqueces,
ſu ſer eternicen,
ſiempre floreciente.
Y en fauſtos eternos,
en dichas peremnes,
cada aliento auguſto;
nueva vida eſtrene:
generoſos vivan, &c.
Maur. Aun no me mira la ingrata
Conſtancia.
Conſt. Aun huye de verme
Mauricio.
Grac. Dame aqui algo,
ſeñor, para entretenerme,
ya que en ceremonias todos
embobados, no acometen
con la empanada, al clarin
del olorcillo, que eſtiende.

Han ſacado platos, deſpues que ſe ſentaron; y al ir à dividir vno, que avrà en la meſa, detiene Tiberio à Mauricio.

Tiber. Detente, porque eſte plato,
es razon ſe le preſente
à Sofia.
Graco. Laſtima es,
que ſea quien le deciente,
y aun ſi le dexara, vayà;
pero es fuerça ſe le lleve,
dexando, ſe dèn en vago
vnos con otros mis dientes;
ò mal aya la etiqueta,
que tal corteſia previene;
de que aun las ſobras ſe guarden
en los mayores banquetes
de Grecia, ò venga à informarſe
acà

acà, quien no me creyere:
no me dàs nada?
Tiber. Señora,
como no admites?
Sofia. No intentes
singularizarme, puesto,
que aqui nadie le merece,
sino tu esposa: ay de mi! *ap.*
ya el assombro me entorpece,
y el horror de mi delito,
hasta las vozes me prende.
Anat. Aquel es el plato, Cielos,
que oculto el veneno tiene.
Anast. Quando agradecer debieras,
ser tu la que prefiriesse.
Sofia. Yo te le presento à ti.
Anast. Mal presentarle tu puedes,
sino quieres injuriarme,
quando pretenda atreverme
à recibirle.
Tiber. Ninguno
ofenderà, al que le ofrece.
Grac. Quitense todos de ruidos,
y el plato á mi se me entregue,
veràn hago en vn instante,
que mi corpanchon sustente,
aunque mi hambre no minore,
ni mi apetito modere.
Iustin. El alma de sus acciones
(casi muerta) està pendiente.
Tib. No vès, que es ya despreciarme;
pues vn regalo tan leve,
como estilado.
Sofia. Ya (ay triste!)
dudo.
Tiber. De què te suspendes?
Maur. Verdad fue mi presumpcion.
Tib. Que cierto es, que especialmente
obstenta Dios el cuydado
en la vida de los Reyes.
Maur. Caso terrible!
Const. Tan poco,
todos contigo merecen,
que en este plausible dia,
à los manjares no llegues?
Sofia. Turbada, absorta, y confusa,
nada mi saña resuelve;
muera yo: assi su rezelo
fiel borrarè, y con su muerte,
serà gloriosa la mia,
que quien vengarse pretende,
seguramente ofendido,
cautela el riesgo que teme;
pero el que al riesgo se expone,
no advertido, ò impaciente,
es vileza que le sobre,
vida para que se quexe,
sino vengarse, ò morir,
con su contrario igualmente.
Y assi; mas no, que el veneno,
es tan veloz, tan vehemente,
que antes de inundar las fauces;
tan furioso el alma impele,
que salpicada de horrores,
al ayre infausto la vierte.
Tiber. Ya me pesa, bella Sofia
(ha traydora infiel) de averte
ofrecido, lo que tanto
dudas; y si acaso fuesse
mia la accion, de la accion
desistiera.
Sofia. No lo intentes,
que à todos, con mi respuesta,
satisfarè.
Grac. Brevemente,
ò venga el plato, aunque diga,
anothomia me fecit.
Sofia. Levantarme de la mesa,
es teñir en evidentes
indicios mi culpa, à quien
vn bruto declarar puede:
resistir gustarle, culpa

calificada parece;
què harè?
Grac. El pastel, vive Dios,
que debe de ser de yeles.
Claud. Fenisa, què serà esto?
Fenis. Pregunta à quien lo entédiere.
Tiber. Aunque tu, razon discurras,
de no admitir mis corteses
afectos, no puede averla,
que logre evitar.
Sofia. Sì puede.
Grac. Para mi hambre formidable
gran suspension acontece.
Anat. Què rigor!
Iustin. De pena muero.
Sofia. Vengança os doy ansias crueles:
Ea fortuna, oy de mi planta,
veràs como esclava eres,
pues acabarà tu Imperio,
donde empezarà mi muerte:
Muera yo, antes que en afrentas
viva, infeliz; nadie debe
culpar mi resolucion,
vida, y honor della penden.
Sin este, aquella es odiosa,
sin aquella, inutil este;
pues muera, no del acaso
al filo, sì al del indemne
honor mio, que me vsurpa
vida, porque le conserve.
Ya à vuestros ruegos vencida,
porque nadie (ay triste!) piense,
que pudo mi vrbanidad
faltar, Tiberio:

Està partiendo el plato, y al comer dèl, se levanta Tiberio enojado, y con èl todos.

Tiber. Detente,
no gustes manjar, que tanto
tus alientos estremeçe:
Indignacion, no à mi esfuerço *ap.*
incites, baste que quedes
libre del estrago, y baste,
que mis sacras iras temple;
ser muger, yo agradecido,
ella cruel, yo clemente:
Mauricio, esse plato hazed,
que al Mar con cuydado echen,
y callad.
Sofia. Grande Tiberio,
quien tu piedad enfurece?
Tiber. Nadie: Soldados.
Soldados. Señor.
Sofia. Què intentas, señor? advierte.
Tiber. Llevad à Anatolio preso.
Anat. Pues en què pude ofenderete?
Tiber. Llevadle, què aguardais?
Soldados. Vamos. *Grac.* Vaya.
Anat. Iustos Dioses, fieles
hados, templad en mi vida
los rigores de mi suerte.
Grac. Què demonios serà esto,
dia en que se casa, prende?
Anast. Señor, pues quando consigo
ser tu esposa?
Const. Quando adquieres
tantas dichas?
Las dos. Tus rigores,
aviendo de Cesar, crecen?
Sofia. Lo mesmo que permitiste
à mi lealtad?
Tiber. Sofia, puedes
(porque otra vez no te asustes,
ni à obedecerme te arriesgues)
no entrar à verme: venid
Justiniano, que conviene
salgais de Constantinopla.
Iustin. De tus pies alfombra, siempre
he de ser.
Tiber. Alza del suelo:
tanto las espinas hieren,
que visten los verdes tronços

de mis ſagrados laureles.
O, ſi la prudencia que oì,
mi reſolucion detiene,
buelve à rozarſe, que entonces
por mi, bien dezir ſe puede
con razon.
Sofia. Ay infelice!
Tib. Quien diſsimula,no Reyne. *Vaſ.*
Conſt. Yo eſtoy abſorta.
Anaſt. Yo muda.
Sofia. Sin que por ſu piedad dexen
de perſeguirle mis iras
donde quiera,que eſtuvieren.
Grac. Sin comer, y con miſterios,
mirad ſin quien, y con quienes.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Tiberio, Mauricio, Graco, y Soldados, y por otra Sofia, Iuſtiniano, Fenisa, y Damas.

Sofia. Feliz, invicto Tiberio,
el dia, en que conſeguì
vèr tu ſemblante, borrando
aquel rezelo infeliz,
que pudo de mi triunfar,
olvidandote de mi.
Tiber. Feliz, belliſsima Sofia,
el dia, que permitis
bañe en vueſtra luz mis ojos,
vanaglorioſo; pues vì,
ſin nieblas el explendor,
que el ceño injuriò al lucir.
Sofia. Los brazos me dà.
Tiber. Y el alma
en ellos.
Grac. No ay que zaherir,
que ha dias que eſtàn auſentes;
demàs, que lo que es aqui,
es cumplimiento abrazar,
como beſar en Paris.
Tiber. Aunque à la Corte paſſava
de prieſſa, quiſe antes de ir
veros.
Sofia. Fue ya preciſsion;
pues era fuerza venir,
aviſandoos. *Tiber.* Si ſupiera,
que el enojo que temì
aviais depueſto.
Sofia. Què enojo?
mal Tiberio preſumis,
que no me puede enojar,
el que tengo de ſervir.
Tiber. Señora.
Sofia. Pues no es verdad?
Tiber. Si eſclavo vueſtro nacì,
mas de lo que me enſalçais,
imagino me abatis.
Ayer, que à ver las ruinas
de Philipopolis fuy,
os huviera viſto; pero
el error, que concebì
de enojaros, me apagò
el deſeo, que encendì;
yo creì,era cortejar
à vueſtra pena, prohibir,
que en publico me aſsiſtieſſeis,
y mis afectos recibis,
como ofenſa.
Sofia. Quando?
Tiber. El dia
de mis bodas; porque alli
os auſentaſteis, ſin que
nadie pueda diſcurrir
el motivo.
Sofia. El que yo tuve,
ſin dezirle, le entendì;
pero oy era ſacrilegio
de la fee, rehuſar venir
à deſcanſar à tu caſa.
Tiber. Favor, que no mereci,
ni aun en el agradecer,
ſe puede diminuir.

Sofia.

Sofia. Como finge el alevoso! *ap.*
su dissimulo civil,
resucita las pavesas,
que en mi furias encendi.
Iustin. Mauricio, puesto que logro
veros, los braços rendid
á mi amistad.
Maur. O sea eterno
su lazo!
Iustin. Siempre creì,
para fixar esta paz,
que lograsseis inducir
à Tiberio, à que viniesse.
Maur. Todo se te debe à ti;
no viniera acà Tiberio, *ap.*
si yo pudiera impedir
su venida.
Sofia. Y Anastasia?
Tiber. Queda triste, por vivir
sin tu lado.
Sofia. Ha fementido!
Ea, à descansar venid.
Grac. No me abrazas?
Fenis. Yo abrazar?
Grac. De esso llego à colegir,
eras culpada.
Fenis. En què, Graco?
Grac. En darme veneno, di?
Fenis. Pues cierto que hiziera al caso
mucho sugeto tan ruin.
Grac. Tanto estimo yo mi vida,
como la estima el Sophi,
que aunque èl comerà mejor,
mas que yo, no ha de engullir.
Sofia. No vienes Tiberio?
Tiber. Quien
puede escusar admitir
tu liberalidad? veamos,
si pueden lograr assi
certificarse los ojos,
de lo que en la Corte oì.
Sofia. Al mirarle, el coraçon,
se buelve en ira à teñir,
salpicando de furores,
mi espiritu varonil. *Vanse los dos.*
Maur. Que ya aquel primer rencor
sossegò?
Iustin. Creo, que sì;
pues en el dolor, que entonces,
nunca bolviò à prorrumpir.
Maur. El Cielo quiera templarla.
Iust. Sì harà, mis plantas seguid. *Vase.*
Fenis. Oyes, como le và à Claudia?
Grac. Con tal gravedad la vì,
que hablada ya en memorial,
lo entiende peor que en latin;
y si llegas tu à pedirla,
juzgo te ha de despedir.
Fenis. Por què?
Grac. Porque se vè en alto,
y el sugeto, que fue ruin,
(no conociendo lo que es,
y como llegò à subir)
si le dà rienda el poder,
èl dà al poder frenesi.
Fenis. Si ha de ser tu esposa, como
de ella hablas mal?
Grac. Hasta aqui,
sobre esto no ay nada escrito,
aunque se puede escrivir,
y vèr casado vn Lacayo
con Dama de Emperatriz.
Fenis. Te quedas?
Grac. Quedarme? bueno:
trata de cuydar de mi,
no me deis otro veneno.
Fenis. Que tal llegues á dezir.
Grac. Digo lo que dizen todos,
y que es el diablo sutil. *Vanse.*
Descubrese, enmedio de el Theatro, vna Imagen de Nuestra Señora, de Piedra, y Anatolio, con cadenas,

echado en el suelo, y salen algunos presos, y vn Vegete con grilletes.

Anat. Quando Dioses cessaràn
los rigores que esgrimis,
engañando el padecer,
ò desmintiendo el sentir?
Soy marmol, que tantas penas,
constante he de resistir?
No basta para castigo,
que el tardo lento sutil,
barbaro pincel del tiempo,
el azavache infeliz,
de mi cabello borrasse,
para empezarle à teñir,
en dias, y caduquez,
cuyo tragico matiz,
es de la memoria horror,
que aun la suspende el gemir,
sino, que quando la vida,
và precipitada à el fin,
mintiendo en el palpitar,
todo lo que no es vivir.
El rigor destas cadenas,
en que aherrojado assistì,
antes que la Parca, quieran
en mi el triunfo conseguir?
como si triunfara (ay triste!)
del que no pudo rendir. (voto;
Pres. 1. Que estè vn hombre preso:
porque à vn picaron, à vn ruin,
vn echa cantos, vn trasto:
por vida de: vn valadi,
indigno de descalçarme,
le acortasse la nariz,
haziendo cosas con èl,
que el Cesar haze por si,
pues le hize Romano, siendo
èl del Tribu de Levi,
sin mas causa: vive Dios.
Pres. 2. Todos han dado en dezir
(y es muy malo que se diga;
porque se suele cumplir)
que à vsted quieren dedicarle
vn Judiazo Rabì,
para que de las espaldas
le quite las moscas. 1. Y
juzga vsted, que he menester
yo, quien me aya de servir?
Veget. Ya vstedes estàn con culpa
in nomine; pero en mi,
que no sè lo que es pecar.
2. Pero sabe, que es mentir.
Anat. Mal vuestro culto, à aumét[arse]
llegarà, estando yo aqui.
1. Què importarà su prision?
Veget. No importa vn maravedì.
1. Este es embuste.
Veget. Oyga vsted,
y hagame merced.
1. Dezid. (delinqui[r],
Veget. Nominati les dirè, mi inocen[te]
andavan rondando algunos
testimonios, yo los vì,
y cierto, que el coraçon
me quebrantaron; al fin,
como amigo de las fees
los levantè; pero dì
contra personas de buena
fama, opinion, y vivir,
y ipso facto me prendieron
por falso testigo, sin
otra causa, que mirar
la fee con que les servi.
2. Vsted niegue, y saldrà bien.
Veget. Oye vsted, no tan assi,
que no ay blanca para vntar.
1. No; pues se la han de freir.
2. Alli està el Gentil.
1. Y està
en postura harto gentil.
Anat. Dioses, que en el Firmamento
Se-

favorables assistis,
que los christales moveis,
que la tierra presidis,
que ayre, y fuego dominais,
tened lastima de mi: (*Virgen.*
Y tu, à quien piadosa Madre, *à la*
mi enemigo Pueblo vil,
llama, Antidoto à sus penas,
y de su placer Raiz,
Madre de Christo, Sagrada
(a quien adoracion dì,
como à vno de mis Dioses)
hazed, llegue à conseguir
la libertad, pues sabeis,
que estoy sin delito: oìd
mi infausto llanto, que à vos
ninguno llegò hasta aqui,
que sin alivio se fuesse;
Buelve la Imagen el rostro à los presos.
sino yo, que (ay infeliz!)
quando remedio à mis ansias
(ò crueldad!) llego à pedir,
veo la serena faz,
à todos siempre feliz,
bolver à essos miserables,
escondiendola de mi.
Levantase furioso.
Para todos eres Mar
de las piedades, sin fin,
y para mi eres cruel?
Como en el azul viril,
(pues yaze radiante el Sol
en su elevado Zenith)
no templas tu indignacion?
vengandote en despedir
à diluvios las centellas,
y los rayos, mil à mil.
. No veis la Madre de Dios,
que huyo el rostro, del Gentil?
3. Gran prodigio!
2. Gran portento!
Los 3. Milagro.
Veget. Todos venid,
y avisemos este assombro. *Vanse.*
Anat. Quando la miro, à oprimir
mis sentidos buelve el pasmo:
ya que tierno te ofendi
con mi llanto (ò triste pena!)
buelve tu a restituir
à su primer ser el rostro;
y pues desdeñarle vi,
cesse, cessando en mi el ruego,
tambien el milagro en ti.
Dent. voz. Milagro en la Carcel.
Anat. Què ira!
ya se ha empezado à esparcir
el prodigio, ò si el acento,
que à mi pesar atendi,
fuera dogal, ò veneno,
que me brindasse à morir.
Yà de las Plebeyas vozes,
l' Aura se empieza à vestir,
hiriendome el coraçon,
quanto escuchè, y quanto oì.
Immortales Dioses, como
se ha atrevido à competir
con todos vna muger?
à quien (ò mal adverti)
la sobra todo el lidiar,
para vencer en la lid.
Dentr. Plaza, plaza.
Anat. Què dolor!
què ansia! què miro? hasta aqui
Anastasia llega: Dioses,
como este horror permitis,
sin que antes logre cegar,
quien tanto pudo sufrir?
Pero mi vengança sepa
oy mi esfuerço conseguir,
ya que con mi triste ruego
de indignaciones teñi

el Vulto Sacro, deidore,
el milagro que atendi,
quebrando.
Al llegar à la Imagen, salen Anastasia, Constancia, Claudia, Emilio, y los presos.
Anast. Barbaro, què hazes?
tèn el brazo.
Anat. Ay infeliz!
ò en tanta afrenta cayera
todo el Cielo sobre mi!
Anast. Tu vltrajas la bella Imagen?
Anat. En esso error concebis,
pues (como todos) del pasmo
absorto, mirar creì
mejor de cerca.
Anast. Soldados,
à otra estancia transferid
esse reo, en que no goze
la luz del Sol, que à quien vì,
que huye de verle la Aurora,
no le querrà el Sol luzir.
Presos. Libertad.
Otros. Libertad.
Claud. Bueno,
mas si estos quieren salir.
Anast. Què ruido es esse?
Emil. Señora,
que aviendote visto aqui,
los encarcelados llegan
su libertad à pedir.
2. Si desta escapo, y no muero,
yo hurtarè con mas ardid.
1. Voto, y voto, que si llego
mi libertad à adquirir,
que he de cortar las orejas,
à quien cortè la nariz.
Claud. Què arrepentidos estàn.
Anast. Constancia, esto no adverti,
porque los inconvenientes
borrò el fervor, al venir.
Const. Ya que logran la fortuna
de verte, no te has de ir,
sin que el alivio consigan,
que esperando estàn de ti.
Anast. Vaya el indulto, al Senado.
Claud. Que aya, viendolos assi,
quien diga, que no es la Carcel
pena, y la pena mas vil!
Dent. Indulto.
Los 3. Tu Magestad
viva mil siglos. *Claud.* Al fin,
aunque rueden por el Mundo,
han de bolvèr à morir
en la Carcel, ò en la horca,
que à estos, vna vez aqui,
dura el arrepentimiento,
lo que tardan en salir.
Anast. Vèn: no llevais à Anatolio?
Anat. En què, dime, delinqui,
para que no me comprehenda
el indulto, que oy abris
con vuestra presencia?
Anast. Presto
le llevad.
Anat. Que no me oìs,
sorda estais à mi inocencia;
plegue à Jove, que el Zafir
eterno, de obstinaciones,
se vista, al vèr.
Emil. Què dezis?
Anat. Digo: ha furores! ha sañas!
Anast. Quitadle luego de aì.
Anat. Ea coraçon valiente,
inflama el labio; y aqui,
sirvame el desesperar
de convencer, ò morir;
publica tu Religion,
deponiendo el miedo vil,
en cuyo castigo el Cielo,
tanto me llega à afligir,
que de immensos sentimientos

ya no sè lo que es sentir.
Los tormentos, Anastasia,
que constante padecì,
no los causan, no, mis culpas,
los Dioses sagrados, sì;
pues Jove, viendo que tantos
infortunios resistì,
llueve en mi penas, que enseñe
à tolerar, y sufrir.
Estos solamente Dioses
son, y no esse à quien rendis
adoracion; què Deidad
serà, la que al mas sutil
sentido.

Anast. Blasfemo, calla,
què aguardais?

Emil. Ea, venid.

Anat. En obsequio de mis Dioses,
mil vidas sabrè rendir. *Llevanle.*

Claud. Pues siempre iràs à contar
tus lacerias à Cain.

Anast. Y hazed se lleve la Imagen
de Santa Sofia al feliz
Templo.

Claud. No ay que mormurar,
porque en vna Emperatriz
puede aver curiosidad,
del mismo modo que en mi.

Todos. Viva Anastasia.

Const. Bolvamos
à Palacio.

Claud. Bien, que aqui,
como fuera de mi centro,
me empezava ya à morir. *Vanse.*

Sale Tiber. Al vèr tantà riqueza, estoy pasmado!
no fue, Cielos, en vano mi cuydado,
ni el venir suavizando los enojos,
à informar à mis ojos,
que à mi incredulo pecho,
de lo que duda, dexen satisfecho.
Por què anhelaste misera codicia!
si quanto adquieres dàs, à la avaricia?
y siempre, fingidora del lamento,
aun te estrechas à ti tu mismo aliento?
Peregrinas pinturas! joyas bellas!
aqui mienten ser tremulas Estrellas,
abultados carbunclos, y diamantes,
que en candidos reflexos,
con mayor explendor, quanto mas lexos,
se estampan en el oro, y en cambiantes
palidos rayos và restituyendo
la luz, que restituye destiñendo,
que aun del Sol los ardores encendidos,
si el oro rozan, buelven desmentidos.
O injusta Sofia! no desprevenida
romper quisiste el hilo de mi vida,
el dia de mis bodas,
que derramadas por el Mundo todas,

las riquezas que miro en mi desdoro,
hiziera hazaña, tu traycion, el oro;
y à tan horrible culpa,
ambiciosa razon, diera disculpa;
ya el Cielo en mi socorro desvelado,
mi rezelo ha borrado;
pues en todo el Imperio, especialmente,
en sus fronteras, pude diligente
revocar à la Corte los Soldados,
que, ò del amor, ò el interès, guiados,
sin reparar, que aleves me ofendian,
parcialidad con Sofia mantenian.
Ya la vida la di, con que he pagado
el honor: masquè es esto? descuydado,
incauto, y divertido,
la mas oculta estancia he discurrido,
de la Quinta, y ninguno en mi cuydado
me han seguido? que todos me han dexado;
buelvo à buscarlos, pues logrè el efecto:
mas Sofia, y Iustiniano alli en secreto,
hablando vienen, escucharlos quiero,
pues no me han visto, por si acaso infiero
assegurarme mas, al oìr sus vozes.

Escondese en la puerta de enmedio, y salen Sofia, y Iustiniano, atravesando el tablado, midiendo la distancia con los versos.

Sofia. Tu mi espiritu dudas? no conoces
el valor, que mi alma generosa,
todo el Orbe llenando, en èl rebosa,
hasta rozar del Cielo manchas bellas,
si son del Cielo manchas las Estrellas?

Iustin. Conozco tu valor, siempre glorioso;
pero èl es quien me tiene rezeloso.

Sofia. Ninguno ha de librarse,
quando llegue à fiarse
su desgraciada suerte,
de la palida imagen de la muerte?
muera à mi enojo, el misero Tiberio,
enemigo tirano de mi Imperio.

Iustin. Pero como imaginas

huis

huir de las ruinas,
que engendre el fuego. *Sofia.* Todo
dispuesto està de modo,
que antes que voràz el elemento,
vaya à buscar à su region assiento;
mis riquezas pondrèmos
de jaspes en la bobeda, y saldrèmos
por el Jardin, cuyas fragrantes flores,
ambar al ayre espiran. *Entranse.*

Tiber. Ha traydores!
tan poco agradecida
à mi clemencia, yaze vuestra vida;
harè que à mis rigores escarmienten,
trayciones tantas, porque no se aumenten.
Pero no, pues el Mundo, en vituperio
desta accion, clamarà contra Tiberio,
juzgando que es codicia,
lo que irritada mueve su justicia
contra los dos, sabiendo,
que el Cetro estoy debiendo
à Sofia, y mil victorias
de Justiniano à las invictas glorias;
esperar el peligro, es error, Cielos,
què haràn en este lance mis desvelos?

Suspendese, y salen Mauricio, y Graco.

Maur. Gran Tiberio.

Grac. No vès que està dormido,
ò elevado, por Dios que se ha perdido
vna gran ocasion para tramoya,
aunque fuera el cavallo que entrò en Troya;
escondamonos, pues, por si esto dura,
señor, detràs de aquella colgadura.

Tiber. Aunque lidie este medio con el juizio,
el daño evitarè. *Maur.* Señor? *Tib.* Mauricio
vamos. *Maur.* Donde? *Tiber.* A la Corte.

Grac. Què he escuchado?
tripas mias, la cena se ha bolado.

Maur. Gran señor, no diràs que ha sucedido?

Tiber. Aun essa dilacion no ha permitido
la priessa, vèn, y àzia el Jardin salgamos.

Grac. Què diablos serà esto?

Maur. Señor, vamos. *Vanse.*

Grac. Que siempre este Tiberio,
ha de andar de misterio,
sin que yo entienda nada dèl, es cierto,
que estas cosas me tienen medio muerto,
y le dexàra, à no mirar que el dia,
que lo haga, ha de acabar su Monarquia;
de lastima le sigo,
que al fin es el pobrete buen amigo;
y son para ocasiones de repente,
estos Emperadores, buena gente. *Vase.*

Salen Sofia, y Iustiniano.

Sofia. Finalmente, deste modo,
queda vengada mi afrenta.

Iustin. Mas falta, que mi lealtad,
hermosa Sofia, te advierta,
que si sus felicidades,
prodigamente alhagueñas;
vierte la (hasta aqui enemiga)
fortuna, en tan grande empresa;
y Constancia, y Anastasia,
de la Corte se apoderan,
serà el Imperio en civiles
ardientes tragicas guerras,
theatro de las desdichas,
y centro de las miserias.

Sofia. Como Reyne, mas que el Orbe
arda, y se consuma en ellas;
pero de donde Anastasia,
y sus sequaces esperan,
para oposicion tan grande,
que aun imaginada es necia,
armas, y dinero, puesto
que si en su amparo no llegan;
las Milicias de Pannonia,
y el Exercito de Persia.
No tiene Constantinopla,
à tus legiones defensa:
Si las socorren, veràs
los triunfos de mi franqueza;
lidiando contra el azero
la palida macilenta
suave violencia del oro;
en cuya.

Sale Fenis. Señora, advierta
tu Cesarea Magestad,
que aora sale por la puerta
del Iardin, con sus criados,
Tiberio.

Sofia. Què escucho, penas?
frustraronse nuestras iras;
pues parece, que severa
la suerte, que malogremos
quiere, tan heroyca empressa;
hurtandonos de la mano,
sañudamente violenta,
vna vida, que deshaze
tantas prevenciones nuestras;
yo empeñada en vltrajarla,
y la suerte en defenderla:
pero contra la fortuna,
en vengança de mi ofensa;
al fuego de mis alientos,
agonizàra pavesa,
no solo Tiberio, todos
los que rendidos alientan;
en la proteccion suave
de su imperiosa clemencia;
y ya que el fuego, y el ayre
(ay de mi!) el agua, y la tierra;
conjurados contra mi,

mi justa vengança niegan,
creyendo que es dilatarla;
causa de desvanecerla.
Yo sola la lograrè,
sin mas auxilio, y defensa,
que victorioso este brazo,
de quien todo el Orbe tiembla;
sigueme. *Iust*. Pues què pretendes,
señora?
Sofia. Que el Mundo sienta
sossegada mi ambicion,
y aplacada mi sobervia,
al vèr la mas formidable
accion, que en tragica scena,
al Orbe diò la fortuna,
en escandalos embuelta,
quando abultando prodigios
su incessante veloz rueda,
ante los ojos de todos,
por su mandato la vierta,
ò la fama allà en sus bronces,
ò la memoria en sus lenguas.
El, del despacho no sale
en el rigor de la siesta,
yo tengo de su Palacio
llaves, con las quales pueda
penetrar el mas oculto
retiro; y quando me vean
allà en los internos cotos,
que èl solamente passea,
serà fuerça de desgracia,
pero no del valor mengua.
Justiniano, tu, despues
que salga, por otra puerta,
à Constantinopla parte,
donde mis parciales, sean
los que quando se malogre,
mi indignada accion defiendan,
que lo mal hecho, no tiene
otro genero de enmienda. *Vase.*
Iustin. Injusto tirano amor,
tu sañuda rabia ciega,
porque se logren sus triunfos;
presteme plumas, y flechas. *Vase.*
Fenis. Ella vna vez se ha empeñado;
pues han de ser tixeretas. *Vase.*

Salen Anastasia, Constancia, y Claudia.

Anast. Què mal, Constācia, mi esposo
imagino, que ha hecho en verla.
Const. No se lo dixiste tu?
Anast. Sì, pero es preciso adviertas;
que se ruega muchas vezes
à instancia del que interessa
en el ruego, de tal suerte,
que el que mas instò, se alegra
de oìr disculpa bastante,
para evitar la fineza,
porque es razon el pedirla;
y suele no serlo hazerla.
Claud. Asi todos los favores
son en la Corte, no crea
nadie, que à quien no le importe,
sin el interès se empeña.
Const. Sin duda, que asi pediste
lo que mi afecto te ruega,
por Mauricio.
Anast. No prosigas,
que esse olvido fuera ofensa
de nuestra amistad, Constancia,
luego que Tiberio buelva.
Sale Grac. Denme los pies à besar,
si ay en que, vuestras Altezas.
Anast. Pues què novedad?
Grac. Ninguna,
sino que Tiberio queda,
baxando de su Carroza,
de su Palacio à la puerta,
y yo he llegado mas presto,
que es la mia tan ligera,
que es en el ayre, vna Rana,
y es vna Mosca, en la tierra.

Const.

Const. Pues què, le trae?
Grac. A èl podeis
preguntarlo; sus ideas,
no es preciso en mi ignorarlas,
si èl, aun no puede entenderlas.
Claud. Venis bueno?
Grac. El modo alabo,
para serviros mi Reyna;
y en vn rocin tan sutil,
que para que me divierta,
como perro de Gaytero,
sin tropezar, sale, y entra
por el ojo de vna aguja,
y sobra vn dedo de puerta.
Claud. Y de donde le truxiste?
Grac. Buena pregunta: de Armenia,
que alli hasta las mulas tienen
razon, que son vnas bestias,
que si las arrean, se paran,
y andan si no las arrean.
Salen Tiberio, y Mauricio.
Tiber. Bella Anastasia en tus braços
descanse, Constancia llega,
porque el gozo de miraros
desvanezca mis sospechas.
Grac. Pues viene algo demudado,
que en su condicion severa,
es lo mismo que hablar claro
el latin de vn mal Poeta.
Anast. Tiberio, sospechas, como,
ù de quien puedes tenerlas?
Const. Sospechas tu? pues de quien,
señor?
Tiber. De mi suerte adversa;
pues apenas el Palacio
vì de Sofia, quando fiera
de èl la fortuna me arroja
alevemente violenta:
Grac. Que esta picara, borracha
de la fortuna, se meta
en todo, yo no sè como
la justicia la tolera;
y se anda tras otras pobres:
mas dexolo no me muerdan.
Anast. q̃ ha sucedido? *Tib.* Vn acaso;
ò ya azar para mi sea,
ò traycion, ò que Dios quiere
darme mas essa advertencia.
Grac. O flor, que el Emperador
sabe mas, que las culebras.
Anast. Te recibiò, despreciando
tu sacra persona excelsa?
Const. Desayrò, acaso, señor,
atrevida tu grandeza?
Tiber. Es vna muger terrible!
y por su gusto le empeña
tanto; mas despues sabreis
la gran causa, que me mueva
à bolverme apresurado:
Mauricio conmigo entra,
porque tengo que dezirte.
Grac. O que buena anda la fiesta.
Anast. Vèn Constancia, en su semblante;
esculpida su tristeza,
algun grande caso grita,
de que todo el pecho tiembla.
Const. De su cuydado, pendiente
và mi aliento. *Grac.* Brava gresca
debe de audar: ya de hambre
las tripas se me clarean. *Vanse.*
Tiber. Ya te referì Mauricio,
atendiendo à tu nobleza,
de las trayciones de Sofia,
ò la mayor, ò mas nueva,
tanto, que al imaginarla,
dudo, admirado, creerla.
Y pues cobardia parece,
lo dulce de mi clemencia;
en rencoriosa vengança,
la suavidad se convierta;
y quien no cediò à mi amago,
oy à mi castigo ceda,

Tu al Palacio, donde està,
has de ir, y aunque el Orbe sea,
quien se oponga à tus intentos,
la treeràs al mio presa,
con gran secreto, cuydando
de confiscar sus riquezas,
porque à mi justicia sirva,
lo que su vengança alienta.
Maur. Mi laurel eternamente,
serà, señor, mi obediencia.
Tiber. El respeto suyo encargo.
Maur. Quando por Dama no fuera,
preciso era respetarla,
como à la que fue mi Reyna. *Vase.*
Tiber. Si de los blandos impulsos,
de vna linfa lisongera,
es miserable ruina. *Sientase.*
la obstinacion de vna piedra,
siendo de los blandos golpes
el marmol que la tolera,
dulce burla, consumido,
y gustado, irrision tierna,
sin ser possible vltrajarla,
quando procura vencerla.
Què mucho? que mi constante
coraçon heroyco, tema,
que tan repetidos golpes,
infaustamente le hieran,
tragicamente, le arruinen,
y ossadamente, le ofendan.
Constancia, à quien vn rigor,
continuado no mella,
es medrosa bizarria
del coraçon, que la obstenta.
Quien de ignorancias procura
ir tiñendo sus ofensas,
và facilitando el triunfo
à la enemistad severa;
pues solo en no declararla,
motivos rinde à creerla.
Llegue el rigor, cesse ya
mi augusta sacra clemencia,
veamos si eran las dulçuras,
como aora seràn las penas;
pero el cansacio, y la falta
del sueño, mi fortaleza
pereçosamente rinden;
y pues aqui nadie entra,
y viò Anastasia, en descanso,
tantas fatigas convierta.
O humanidad! de que sirve
ser Monarca de la tierra?
hollar el Orbe? si para
descansar, à las violencias,
igualmente naturales,
vassallo, y Rey se sujetan, (dó,
no hallando entre ambos durmié-
la vanidad, diferencia. *Duermese.*

Sale Sofia.

Sofia. Parece, que ya los Cielos,
menos sañudos se obstentan
contra mis intentos, pues,
sin que ninguno me sienta,
amparada de la llave,
que el acaso en mi conserva,
al intimo gabinete
de Palacio, mi ira llega,
sin mas reparo, que dàr
sossiego à mis impaciencias.
Y; pero aqui està Tiberio,
vozes, y acciones suspenda,
que si no me engaño, duerme,
dexarè en falso esta puerta,
que me conceda la fuga,
quando à mi impulso fallezca;
vomitando el alma ingrata,
entre Purpuras sangrientas,
por las infelices bocas,
que abra mi ayrada violencia.
Què quieto està todo! nada
se escucha! que causa tenga
silencio tan grande ignoro;

mas què me importa? qualquiera
en su mudèz patrocina
mi sacrilega sobervia. *Và saliendo.*
Durmiendo està, y aun durmiẽdo
la Magestad no le dexa,
que reverente me assombra,
me pasma; y me desalienta,
alterando mis sentidos,
y embargando mis potencias;
pero yo rezelo? yo medroso
aliento? què fuera
falleciesse mi valor;
donde mi vengança empieza?
Ea rigor, no revoque
tu indignacion la sentencia,
y quien tanto me ha agraviado,
à tu justo sentir.

Dent. lexos. Muera.

Sofia. Què oygo, Cielos? si es acaso,
que mi pecho lisongea,
ò voz, que adula al oìdo,
vertiendola en èl mi idea?
Mas què detiene mi braço?
muera, y lo que fuere sea:
dè, dè, turbada la voz,
entre deliquios alienta,
abultandose en mis fauces
la raridad de su essencia;
mas què le importa la voz
al valor, agravios.

Ella, y dentr. Muera.

Sofia. Otra vez, eco tirano,
remora de mi fiereza
eres? Cielos, si seràn
de mis aliados estas
vozes, porque populares:
pero en nada me detenga,
hasta que hydropicamente,
invencible, y feroz, beba
todas sus felicidades,
en la sangre de sus venas:
muera Tiberio.

Al acercarse à èl, se levanta Tiberio muy alborotado; y al verla se sossiega, y procurando ella esconder el puñal, se le cae en el tablado, y buelve à alzarle.

Tiber. Quien? quien
tal atrevimiento intenta?
señora, pues.

Sofia. Ay de mi!
toda el alma al verle tiembla;
falta el animo, el aliento
duda, la voz titubèa,
y al espejarse en sus ojos,
se ha quedado mi ira muerta:
ni puede el odio animarla,
ni el valor favorecerla.
Babèl animado el pecho,
tan sobresaltado alienta,
que à mi embidia, y su respeto,
à mi saña, y su fineza,
aun no sabe distinguirlas
el ansia de padecerlas.

Ve el puñal.

Tib. Què os motiva? mas què miro?

Sofia. Ea discurso, aora me dexas?

Tiber. Quien, señora, en mi Palacio,
vuestra serenidad Regia,
tanto injuria, que irritada,
sañudamente sangrienta,
en agravio de mi vida,
repite al viento, que muera?

Sofia. Gran Tiberio; ay dolor mio!
essa voz, que tu despierta
imaginacion oyò,
en dormidas apariencias,
no le abortè yo, que el viento
repite.

Dentr. Anatolio muera.

Sofia. Ya lo oyes, con que la culpa,
que imputas à mi inocencia.

Tiber. Yo no la culpa, la causa
te pregunto.
Sofia. Ay de mi pena!
que hasta las clausulas tristes,
en la garganta se quiebran,
y por no saber vnirlas,
gritan mi culpa, en verterlas.
Yo he venido à tu Palacio,
solamente, porque sepa
el motivo, de que dexes
el mio con tanta priessa,
que sin despedirte huiste.
Ya adviertes, quan justo sea
mi dolor; en èl culpada,
oy tu Magestad se enquentra,
burlandome los favores,
y huyendome las finezas.
Quedate, que de vn ingrato,
no he de llevar mas respuesta,
que saber, que no la tiene
lo notorio de mi quexa.
Quiere irse Sofia, y Tiberio la detiene, saliendo al mismo tiempo Anastasia al paño.
Tiber. Pero à què fin, esse Aspid
de azero, ocultar intentas?
Anast. Mucho Tiberio dilata
salir; y porque no crea:
mas con vna Dama, Cielos,
habla, poco à poco, penas,
que es mucha muerte morir
à la tirana violencia
de vna causa, que aun no pudo
el pensamiento temerla.
Tiber. No respondeis?
Sofia. Si en piedades.
Tiber. No ay delito, que merezca,
si tu quexa no castigo
mi piedad.
Sofia. Absorta, verta,
(ironicamente habla)
toda tiemblo en su presencia;
Juez me assombra, porque yo
delinquente me estremezca.
Tiber. Dadme esse azero.
Sofia. Ay de mi!
tus rigores se suspendan,
y tu indignació sagrada, *(Retirandose.*
clementemente enmudezca,
darte contra mi el azero,
es ofenderme yo.
Tiber. Suelta. *Quitasele.*
Sofia. Vacilando en los extremos
de odio, y amor, tan inquieta
anda la imaginacion,
confusa, turbada, ciega,
que los discursos me abrasa,
y los conceptos me yela.
Sale Anastasia, y al vèr à Sofia se suspende.
Anast. Vn puñal Tiberio: salga
à vèr, que enigma serà esta:
quien esposo? pero Cielos,
què es esto?
Dent. Anatolio, muera.
Tiber. Què vozes, bella Anastasia,
la quietud del Pueblo alteran?
Anast. Primero es saber, què causa
te mueve, à estàr con la excelsa
Magestad de Sofia, ardiendo
en tu mano essa centella,
brillante rayo luciente,
hijo pardo de la tierra,
dessa suerte, sin respeto?
y aun con ciega irreverencia,
violando el sagrado bulto
de su beldad?
Tiber. Que suceda
à mi valor este lance;
yo no sè que responderla.
Sale Mauricio, con Justiniano, y otros.
Maur. Augustissimo Tiberio,
ya

ya des mas que vèn mis penas?
Sofia. No es Iustiniano el que miro?
ya ningun remedio queda,
sino morir.
Iustin. A tus plantas,
el que servirte desea,
humilde yaze. *Los dos à parte.*
Tiber. Mauricio.
Maur. La novedad, que pudiera
traer señor, encuentro aqui;
ya sequestrada la hazienda
de Sofia, se halla.
Dentr. Anatolio,
muera.
Sale Grac. A fee, que lo vozean
valientemente.
Tiber. Què es esto?
Grac. Que aviendo dado sentencia
contra Anatolio, y contra otros
Principes de algunas Sectas,
tu Senado, por la qual
justissimo, les condena,
à que salgan desterrados
de Tracia: con ira fiera,
el Pueblo contra Anatolio
prorrumpe en vozes diversas,
que es indultar sus delitos,
la cortedad de su pena.
Y ay hombre, que de dar gritos,
tiene la nuez de manera,
que parece que la arranca
la voz que passa junto à ella,
atronando los oìdos,
del gallillo la ronquera,
y descalabrando el duro
acento nuestras cabeças.
Tiber. Porque en alboroto tanto,
algun daño no suceda,
al Maestro de mi Sacro
Palacio, dì, salga à fuera,
y que sossiegue la Plebe.
Grac. Parto, como vna saeta
à servirte, por no estàr
à donde estàn este, y esta,
que juzgo, que son los dos
los diablos de la Comedia. *Vase.*
Sofia. Poco siento, pues no he muerto.
Tiber. Mi amor, señora, merezca,
que oy vuestra Magestad quede
en mi Palacio.
Sofia. Ha severa
fortuna! donde gustarèis,
estarè: dadme licencia,
de que à Iustiniano hable.
Tiber. No espereis, que yo conceda,
lo que vos podeis mandar.
Sofia. Anastalia, las finezas
que antes mostravas, aora
se han de vèr.
Anast. En què?
Sofia. Esso, espera
dezirlo despues mi amor:
vèn Iustiniano.
Iustin. Ha fiereza
de mi suerte! que la vida,
para sentir mas me dexas,
pudiendo injusta robarla,
pues no es alivio tenerla.
Sofia. La vltima resolucion
me falta; y quando no sea
de provecho à mis desgracias,
no es culpa en mi la tragedia.
Vanse los dos, y despues Mauricio.
Tiber. Mauricio.
Maur. Señor.
Tiber. Advierte,
que de vista no la pierdas.
Salen Constancia, y Claudia.
Const. Què dizes?
Claud. Que Sofia està;
pero pues à vista llegas
de sus Magestades, puedes
infor-

informarte mejor dellas.
Const. Sofia en la Corte, señor?
Tiber. Sì Constancia, y mi respuesta
sirva, para que Anastasia,
quede tambien satisfecha,
sabiendo, que de mi orden,
y no voluntario era
su retiro, à verme vino,
y à saber, Sofia, que ofensas
me avia hecho, y què motivos
de mi Corte la destierran,
entrando, porque ninguno
accion tan bizarra viera,
por la puerta que Palacio
tiene al Campo.
Claud. Y en la siesta,
sin despertar à quien duerme,
es visita llevadera.
Anast. Mas que hallar à Sofia aqui,
nos mueve el vèr en tu diestra
mano esse puñal.
Tiber. Entonces
prosiguiò, diziendo, bella,
que quando en su intacta, augusta,
inclita, y sacra nobleza,
culpa cupiesse, traìa
para la vengança della,
de essa vivora de azero,
la afilada tèz se dienta.
Dentr. No en Palacio entre, tenedle.
Suena ruido.
Anast. Desdichada vejez yerta,
el tiempo te dè sus alas,
porque à sus plantas te veas.
Tiber. Què ruido es esse?
Sale apressurado Anatolio, y tras èl Graco.
Anat. Yo soy,
que del rayo de la fiera
obstinacion popular,
en tu laurel mi defensa,
procuro encontrar, sirviendo
de objeto de tu clemencia,
estas miserables canas,
que incessante el tiempo nieva;
erigiendo desengaños
en tantas candidas hebras,
quando tragico las riza,
ò desdichado las peyna.
Grac. Como estava su prision
deste Palacio tan cerca,
escurriò la bola, quando
le sacavan à que fuera
al destierro, y dando brincos
el niñito de setenta,
ayudandole à bolar
de los vigotes las cerdas,
rabiando, hasta àqui llegò,
sin que detenerle puedan,
ni los gritos, que le aturden,
ni las picas, que le cercan.
Dentr. Muera Anatolio; pues es
impossible, que merezca
piedad, el que en la piedad
hallò de rencores, señas.
Ana. Que tù piedad no merece,
dize el Pueblo, porque en ella
misma encontrò desagrados:
(pues, quando en la Carcel, ruega
de Dios à la Madre pura,
de hombres, y Angeles Reyna,
le libertasse, bolviò
à otra parte la cabeza,
desestimando su ruego)
Vamos claros, que si fuera
yo la piedad, por no verle
vna facha tan funesta,
no solo rencor mostrara,
pero no sè lo que hiziera.
Dent. Sofia. Todos amigos, dezid,
brotando lagrimas tiernas,
que ojos, y oìdos le alaguen.

To-

Tod. Flavio Tiberio Constantino Reyna.
Tiber. Què es esto?

Sale Sofia vestida de luto, y ponese de rodillas, y el Emperador la levanta, y con ella Iustiniano, y Fenisa, y otros, que tambien se pondràn de rodillas, menos Mauricio.

Sofia. La infeliz Sofia,
que à tus plantas està puesta,
bañando el suelo, que pisas,
en tristes lagrimas tiernas,
porque te deba al hollàrlas,
la lastima de atenderlas.
Sacre Emperador,
à quien la Diadema,
de rayos brillantes,
ciñe la cabeza.
En la paz, dichoso,
triunfante en la guerra,
de el Rubio Alemàn,
de la Lis Francesa,
de la Libia ardiente,
de Vandalia, y Persia,
de los Longobardos;
cuya ira sedienta,
hallò, en la justicia,
que tu aliento empeña,
hydropica, golfos
de su sangre mesma.
Piadoso, Felice,
justo, inclito Cesar,
espejo del Mundo,
y Dios en la tierra;
y en fin vencedor
de regiones nuevas,
que aun el Polo opuesto,
de tu nombre tiembla.
Bien sabes, pero es
referirlo fuerça;
porque tus rigores
templen mis finezas.
Bien sabes, que el Cetro,
que Dios en tu diestra,
justiciero pone,
y clemente dexa,
debes à mi afecto;
pues sagàz, y atenta
induxe à Justino,
à que te le diera;
Reduxe al Senado
todo, à tu obediencia;
y precisè al Pueblo,
à que te admitiera,
siendo yo la causa,
que influyò violenta;
porque yo mandara,
à que tu rigieras.
Tres años Tiberio
viviò, en dos cabeças
el Imperio, vnidas
con tanta firmeza,
que en dos voluntades
animò vna mesma;
pero contra mi,
turba mal contenta,
con nombre de Plebe,
se opuso, tan fiera,
que necessitò
mi larga experiencia,
de ceder heroyca
el laurel que obstentas,
por no disputarse
meritos, y ciencias.
Irritada entonces,
creyendo, que era,
ser tu ingrato causa,
de tantas afrentas
dispuse, à vengarme,
ardides, y fuerças.
El dia, que hiziste
tu consorte bella,

à Anas-

ã Anastasia, quiso
teñir mi violencia,
purpuras de Venus,
de Cloto en tragedias;
y no solo; pero
mi voz enmudezca,
que excede la culpa,
mucho à la fineza,
y es el acordarla
rejuvenecerla.
Pues ya en los pesares,
de mi error, embueltas,
mis vozes, te aclaman,
diziendo entre aquellas. (Reyna,
Ell. y dent. Flavio Tiberio Constàtino
Augusto Tiberio,
si à Dios representas,
en quien la justicia,
revosa clemencias,
oculta las iras,
las sañas cautela,
y todos de ti
indulto merezcan.
Yo fuy tu señora,
y tu compañera,
vè, quan desayrada
tu vengança queda,
si en vna afligida,
infeliz te vengas,
en quien intentarla;
es mas ofenderla.
Fue la ingratitud
la causa primera,
que moviò mi enojo;
y abultò mi quexa;
creìla engañada,
y las inflencias,
de los lisongeros,
(venenosas fieras,
suave, cruel ruina,
de purpuras Regias.)
Mis quexas me ensalzan,
sus causas me aumentan;
si mis beneficios
tu piedad despiertan,
ya que mis parciales,
en ti solo esperan,
rindiendo à tus plantas,
vida, honor, hazienda,
que oy son sacrificios,
si ayer riesgos eran.
Y aunque Justiniano,
à ti te parezca
delinqeunte, solo
culpa es, su obediencia.
A todos perdona,
mi amor, te lo ruega,
mi afecto, lo pide,
mi fee, lo desea,
mi razon, lo influye,
mi acento, lo esfuerça,
mi aliento, lo dize,
mi lealtad, lo espera.
Quando persuaden,
que omitas la pena,
tu piedad heroyca,
tu amante terueza,
tu verdad divina,
tu Augusta clemencia,
tu Religion Santa,
tu templança Regia,
para que con todos,
mi voz lisongera,
repita dichosa
en dulces cadencias.
Ell. y dent. Flavio Tiberio Constantino
Tib. Yà la hazaña consegui; (Reyna.
porque tanto suspirè;
ya cautamente triunfè,
ya sabiamente venci:
aprenda el Orbe de mi,
las reglas de governar;

pues fue mi maxima, dar
preceptos, para advertir,
que es la ciencia de regir,
el saber dissimular.
Si mi castigo al error,
quisiera oprimir ayrado,
oy lamentára vltrajado
el de mi Imperio, y mi honor:
Vesti al engaño de amor,
para dar à conocer
mi piedad: ya llego à vèr,
que mi anhelo satisfize,
pues sin poder, temer hize,
el nombre de mi poder.
La violencia, y el horror,
desvanecieran mi empeño,
haziendo à la suerte dueño,
de mi Imperio, y mi valor:
Poco sirviera, Rigor,
que à todos no aprovechàra,
si aunque su efecto logràra,
en infortunios teñido,
del Imperio yà vencido,
el mismo Imperio triunfara.
Floreciò, en fin, mi esperança,
en politica pereza,
vistiendo mi fortaleza
la mascara de templança:
segundo laurel alcança
mi heroyca accion, al mirar,
que supe dissimular;
porque dezida la fama,
en las vozes, que me aclama,
què es la ciencia de Reynar?
Sofia. Con el silencio respondes
al lamento de mi pena?
Anast. Si de finezas mayores,
tiene mi amor experiencia;
por què dilatas, aora
à mi amor, vna fineza,
que debiera desearla,
tu piedad, por concederla?
Tib. No solo el perdon mereces
tuyo, hermosa Sofia bella,
sino el de todos, supuesto,
que el vèr tus lagrimas tiernas,
cede la mayor constancia,
sin la menor resistencia.
Anat. Ha mugeres! quien se fia
de vosotras, sin que os tenga
antes engañadas, esto
en vuestras almas enquentra;
que bien con su olvido (ay triste!)
satisface la sobervia,
que en mis sangrientos impulsos
latiò ardiente, y viviò fiera!
Quien, que Sofia me dexara,
en suerte tan vil dixera?
Yo à tus pies, segunda vez,
generoso, invicto Cesar,
pido piedad, abjurando
de mi Gentilica Secta,
los errores, recibiendo
la Fè que sigue la Iglesia
de Roma.
Tib. Fuerça es, que al Papa
desta mudança dè quenta,
ò que tu partas à Roma.
Anat. Tu voluntad, solo espera
la mia.
Anast. Augusto Tiberio,
pues has de declarar Cesar,
sucessor en el Imperio
Oriental, que gozas, sea
Mauricio, y logre en Constancia
la amante atencion, que obstenta.
Tib. En el mismo intento estava;
y assi declarado queda
Cesar Augusto, y esposo
ser de Constancia merezca;
que à vassallo tan fiel,
mayores premios debieran

tus meritos compensarle.
Maur. Tus plantas, mi humildad, besa,
pues à mi fortuna solo,
y no à mis meritos premias.
Const. O quanto debo à Anastasia!
Maur. O quanto debo à mi estrella!
Tib. Sofia se irà à su Palacio,
y Justiniano, à Ravena
partirà, luego que acaben
de nuestra eleccion las fiestas.
Grac. Apostemos, que me dàn
dos mil ducados de renta.
Claud. Aun mejor fuera otra cosa.
Grac. Què?
Claud. Palos.
Grac. Mas lo sintiera.
Tib. Mauricio, y Constancia, ya
vassallos mios, Imperan.
Tod. Vivan Constancia Divina,
y Mauricio, Invicto Cesar.
Iust. Todas tus proposiciones
el Pueblo gustoso acepta.
Sofia. Ya sossiega el coraçon,
pues mis embidias sossiegan.
Grac. Ha Claudia, venga essa manó,
porque al vso de Comedia
nos vamos.
Claud. Tienes razon.
Grac. Como siempre la concedas
en mì, no ayas miedo que aya
entre nosotros pendencias;
poniendo fin à esta historia,
cuyo grande caso enseña:
Tod. Què es la ciencia del Reynar?
perdonad las faltas nuestras.